

La Esfera

Año VI ¹⁰ Núm. 282

Precio: 60 cénts.



RETRATO, por C. Vara de Rueda



Los caballeros cuyo cutis se irrite al rasurarse,

obtienen alivio y confort instantáneo aplicando un poco de "Nieve 'Hazeline.'"

Pone la piel suave y atractiva.

En todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cia., Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

S.P. 1565

All Rights Reserved

A nuestros anunciantes y suscriptores
 Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.
 Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Sucursal de LA ESFERA
 MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
 PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
 Catálogos y su Boletín mensual

COLECCIONISTAS DE SELLOS
 PIDAN los precios corrientes de SELLOS DE GUERRA y gangas, que manda gratis y franco la casa
THEODORE CHAMPION
 13, rue Drouot, París (9^e)



—¿Por qué estás tan triste, Pura?
 —Porque el novio me rechaza.
 —No llores, vete á tu casa, ponte polvos PECA-CURA y en seguidita se casa.

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
 DE

Pedro Closas
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,21.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PROBAD los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, c.ase ni presentación.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

CASA THOMAS
 ABANICOS JAPONESES Y DEL PAIS

Modelos originales, todos perfumados, desde 50 céntimos.

MILLONES DONDE ELEGIR

CASA THOMAS
 SEVILLA, 3, MADRID

Misterios de la Policía y del Crimen
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Insistimos en poner en guardia á nuestros lectores y al público en general contra las personas que, fitiéndose agentes ó representantes nuestros, intenten realizar cobros por suscripciones ó publicidad en nuestros periódicos, en España y fuera de España. Y hacemos mención especial de un Sr. Ricardo Salvá, que, con las apariencias de la mayor corrección, ha hecho víctimas de sus estafas á numerosas personas de Chile, Guatemala, Cuba, etc., etc., tomando nuestro nombre.



FOTOGRAFÍA
BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

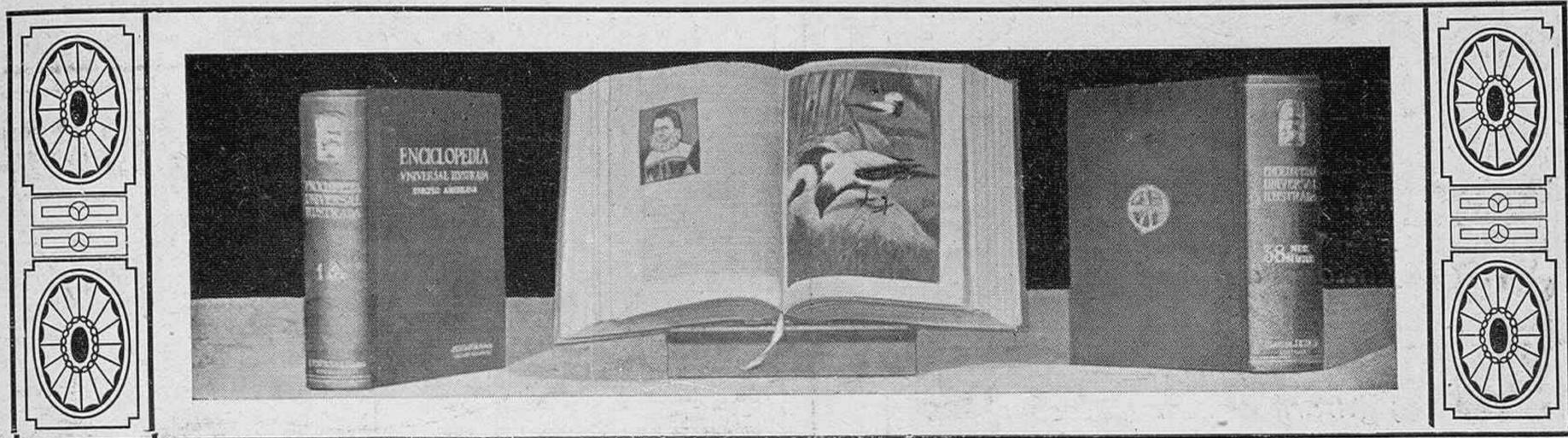
Casa de primer orden — Hay ascensor



ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA ESPASA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con toda clase de facilidades

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA **BARCELONA**
Cortes, 579 y 581 ◊ Teléfono A * 1.053 ◊ Apartado 552

☞ Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América ☞

CONCURSO DE PORTADAS

PARA

“NUEVO MUNDO”

Prensa Gráfica, para completar la serie de importantes reformas que se propone realizar en el semanario *Nuevo Mundo*, abre un concurso de portadas destinadas á dicha publicación, con arreglo á las siguientes bases:

- 1.^a Podrán concurrir á este concurso todos los artistas españoles ó extranjeros residentes en España.
- 2.^a Los originales deberán medir **treinta centímetros de ancho por cuarenta de alto.**
- 3.^a Tanto el asunto como las letras del título *Nuevo Mundo* son de libre elección del dibujante.
- 4.^a Podrán emplearse tres ó cuatro colores, considerándose el negro como color, y, á ser posible, concediendo preferencia á las tintas planas.
- 5.^a Se concederá, indefectiblemente, un premio único é indivisible de **QUINIENTAS PESETAS** al dibujo considerado como el mejor de los presentados, á juicio del Jurado.
- 6.^a La Empresa de Prensa Gráfica adquirirá un número in-

definido de originales al precio estipulado directamente con los autores.

- 7.^a Los originales deberán presentarse firmados con el nombre ó seudónimo habitual del concursante.
- 8.^a Se hará una Exposición de todos los originales, y el fallo se dictará al día siguiente de inaugurada esta Exposición.
- 9.^a El plazo de admisión queda abierto desde la fecha de esta convocatoria hasta el día 10 del próximo mes de Junio, á las ocho de la noche, en las oficinas de Prensa Gráfica, Hermosilla, 57.
- 10.^a Los originales no premiados ni adquiridos por Prensa Gráfica estarán á disposición de los autores hasta diez días después de clausurada la Exposición. Pasado dicho plazo, Prensa Gráfica no responde de los daños, perjuicios sufridos por extravío ú otra causa cualquiera.
- 11.^a El Jurado estará compuesto de ilustres artistas y críticos de arte, cuyos nombres se harán públicos oportunamente.

Madrid, 16 de Mayo de 1919.

FUNDADORES DE ESTADOS
BOHEMIA  BRATISLAVO



BRATISLAVO

LA vasta región situada en la llanura que domina la Europa central, debe, indudablemente, su nombre á la belicosa tribu celta de los *Boii*, que, á fines del siglo I, antes de J. C., dominaba el país llamado en la antigüedad *Boiohemum* (actual Bohemia).

En el transcurso del siglo siguiente la invasión de los marcomanos arrojó á los boyardos celtas de sus territorios, siendo aquéllos á su vez dominados por las tribus eslavas que, procedentes del E., se adueñaron de Bohemia en el siglo V.

Tras rudas y enconadas contiendas entre las citadas tribus invasoras lograron, pasado algún tiempo, fusionarse todas en una sola nacionalidad, tomando el nombre de la de los tchecos, que era de mayor preponderancia, tanto por ser la más numerosa como por la superior calidad de sus jefes y soldados.

Suena en la Historia por vez primera el nombre de esta tribu al tratar de las luchas sostenidas en el siglo VII por el rey franco Dagoberto contra los eslavos, que, reunidos y capitaneados por su jefe, el aventurero Samo, lograron detener el avance de los soldados merovingios.

Menos afortunados en sus campañas contra Carlomagno, pasaron, tras una serie de enconados combates, á ser vasallos del Imperio de Occidente.

Con posterioridad fueron sometidos y anexionados sus Estados á Moravia, cuyo soberano, el poderoso Sviatopolk, les obligó á convertirse al cristianismo, valiéndose del predominio que sobre los tchecos ejercían los discípulos de los apóstoles eslavos Cirilo y Melboda.

Realizada la invasión húngara, y arruinado y desaparecido el Imperio moravo, no fué tarea difícil para los misioneros alemanes atraer nuevamente á los bohemios á la Iglesia germánica, y una vez logrado su intento pudo introducirse paulatinamente la soberanía alemana en toda la región de Bohemia.

La división del Imperio de Occidente, que se sucedió al extinguirse la dinastía de los carlovingios, dió motivo á los duques de Bohemia para intentar nuevamente sacudir el yugo imperial, por lo que no tardaron en declararse en abierta rebelión contra el emperador germano.

Tras un período de continuas luchas, el rey Enrique I logró, en 929, reducirlos por algún tiempo, no gozando el país de una completa pacificación hasta que Boleslao, hermano del soberano alemán, asesinó al duque bohemio Wenceslao, en 935.

Durante el reinado del emperador Otón I, el país se levantó repetidas veces contra su autoridad, hasta que en 950, cansado el emperador de tan frecuentes revueltas, organizó una fuerte expedición militar, con la que dominó completamente á los belicosos tchecos.

En el año 1003, el duque de Polonia, Boleslao, invadió el territorio bohemio, apoderándose de Chrobry, anexionándolo á sus Estados, como había hecho anteriormente con Cracovia en 999 y con Moravia en 1000 y 1001. Triunfante en nuevos combates con los tchecos, logró adueñarse finalmente de toda Bohemia, la que conservó bajo su dominio hasta el año 1004, en que el emperador alemán Enrique II, á quien el duque polaco había rehusado rendir vasallaje, le derrotó completamente, obligándole á fugarse á sus posesiones, abandonando sus conquistas.

En 1041 se ajustó la paz entre el emperador y los duques bohemios, siendo ésta de larga duración, lo que favoreció el desarrollo de Bohemia y Moravia en sus relaciones con el Imperio.

El primer rey de Bohemia fué Bratislao (hijo del duque del mismo nombre), que, habiendo recibido el ducado al fallecimiento de su padre, procuró conservar la buena amistad del emperador Enrique VI, al que ayudó eficazmente en sus campañas contra los sajones, y con posterioridad en cuantas guerras tomó parte el soberano alemán contra italianos y austriacos, siendo premiada su fidelidad al Imperio otorgándole el propio Enrique el título de rey de Bohemia, en 1086.

Se distinguió particularmente este soberano por su piedad más que por sus empresas militares, pues á él se debe la fundación de numerosos conventos en las principales regiones de su reino, así como la de un obispado en la de Moravia.

Murió Bratislao (cuyo nombre tcheco es el de la actual ciudad de Brestau) en el año 1092.

CARLOS URBEZ



SI EN SU CASA DE UD.

como no puede ser por menos, se practica la higiene, en su tocador, junto al admirable y finísimo Jabón

FLORES DEL CAMPO
figurará el maravilloso

JABÓN
DE
SALES DE ARCHENA

Su uso evita y cura las temidas erupciones cutáneas propias de los cambios de estación, manteniendo suave y limpia la epidermis.

Estas virtudes curativas fueron reconocidas por eminentes doctores, que en el Tercer Congreso de Sanidad civil concedieron á este producto

GRAN DIPLOMA DE HONOR

FLORALIA

M A D R I D

La Esfera

Año VI.—Núm. 282

24 de Mayo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



CIUDADES ESPAÑOLAS.—UNA PLAZA DE VALLADOLID
Cuadro de Aurelio Garcia Lesmes

BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA
QUE PASA

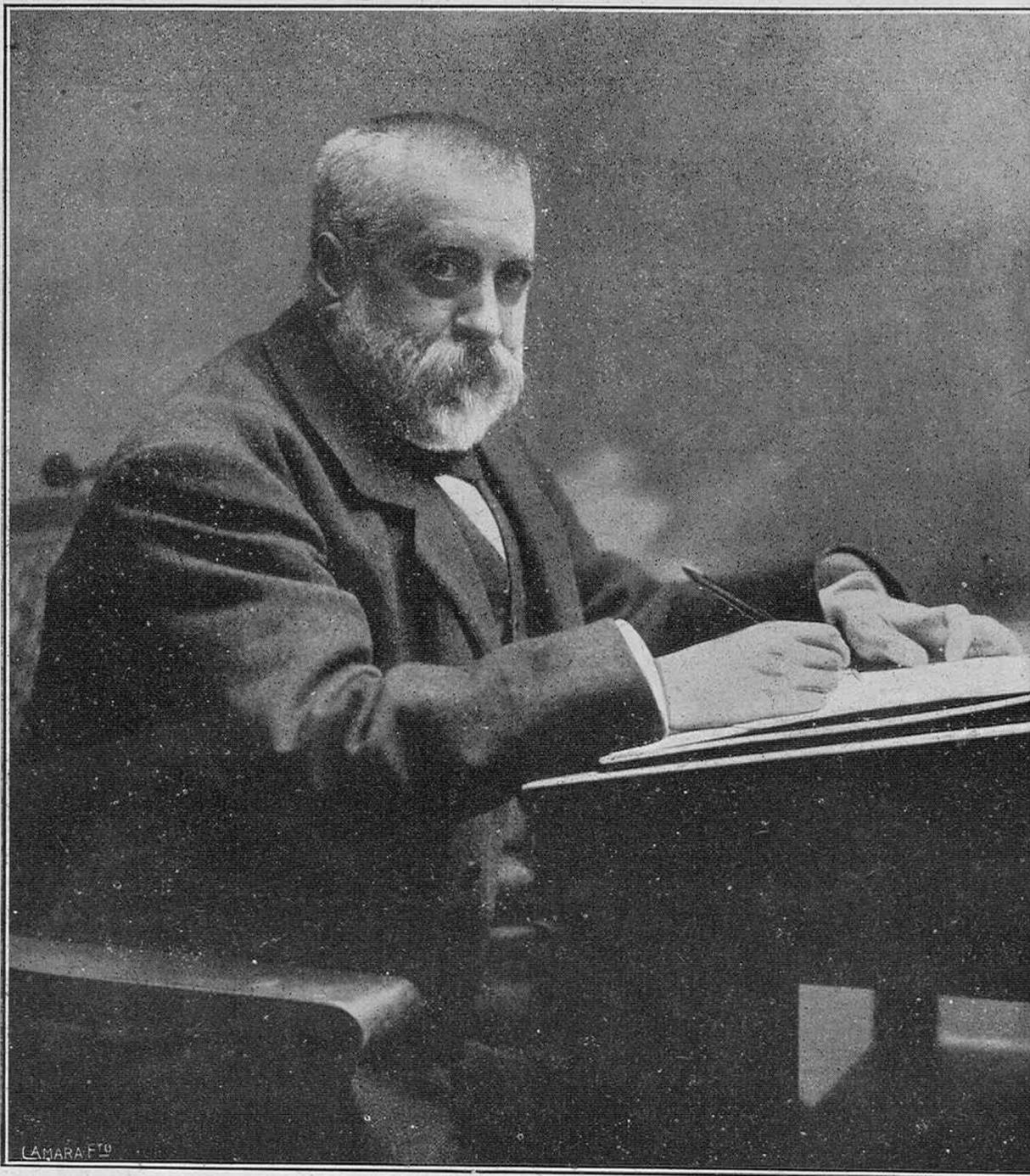
MENÉNDEZ PELAYO

EL 19 del mes que corre hizo siete años que murió, en su casa de Santander, y al caer de la tarde, aquel varón insigne, aquel encopetado ingenio que fué en España delicia de los centros universitarios y académicos, modelo de humanistas y prez de la erudición. Había nacido el 3 de Noviembre de 1856, y, según las reseñas de su hermano Enrique, cuando tenía tres años, y aun no sabía leer, retenía de memoria los episodios y pormenores novelescos leídos en alta voz por una tía suya, aficionada a los toletines. De *fenómeno* le calificaron sus condiscípulos del Instituto, y como niño prodigio le consideraban en Santander. Cedrún de la Pedraja cuenta que, desde muy niño, mostraba ya tan desmedida afición a la lectura, que leía por las noches á hurto de su madre, temerosa de que se le malograra el hijo con las repetidas vigiliadas; mas el ávido estudiante velaba, alumbrándose con los cabos de vela que podía agenciarse.

Los discípulos de Menéndez Pelayo ponderan la rapidez con que leía, rapidez sólo explicable por la casi instantaneidad con que fijaba lo leído en la memoria, porque la poseía felicísima, memoria visual, y, en sentir de su biógrafo Gómez Ocaña, léxica. Su voz era de timbre claro, y tartamudeaba al hablar, hasta que adquiría la tensión oratoria, pues entonces disimulaba la tartamudez. En parte por disposiciones nativas, en parte por su educación entre libros, para el gran historiador el mundo estaba escrito, y de las letras de imprenta se nutría su retentiva portentosa. Informa Lomba que nunca tuvo índice la biblioteca de su maestro, por cuanto éste no lo necesitaba; seguro de su memoria, encontraba sin vacilaciones el libro que se proponía.

Parece mentira que la labor de Menéndez Pelayo haya cabido en los límites de la vida de un hombre que murió relativamente joven. Todas las circunstancias que Gómez Ocaña comenta (herencia, precocidad, robustez, memoria, talento y voluntad) se concertaron felizmente para la realización de este portentoso. Hasta el ambiente santanderino, en la niñez del gran historiador, contribuyó á su desarrollo, porque por aquel entonces la capital de la Montaña se enorgullecía con ingenios de primer orden, como Pereda y Escalante; había producido un profesor tan sabio como Laverde; en la misma familia del niño prodigio se contaba un tío suyo médico y literato; sus maestros en el Instituto fueron excelentes, y, para que nada faltara, existía el librero Hernández, bonachón, ilustrado y algo bibliófilo, y en cuya librería leyó Menéndez Pelayo cuanto quiso. Luego, en la Universidad de Barcelona, influyeron en él Luanco, el compañero y paisano de su padre, y Milá Fontanals, que fué su mentor en literatura, como lo fué Llorens en filosofía.

Clarín nos pinta al Menéndez Pelayo de la primera época, en su hotel madrileño, «almorzando de prisa y corriendo, y al mismo tiempo leyendo un libro nuevo intenso, que iba cortando con su cuchillo, mientras entraban y salían



MENENDEZ PELAYO

comisionistas extranjeros, principal elemento de la fonda, levantando de vez en cuando los ojos y suspendiendo la lectura y la comida para deglutir un bocado y digerir una idea». Al principio, «el sabio menor de edad parecía enfermizo, por lo menos endeble y nervioso; tenía que cuidarse: pasaba malos ratos; no se sentía bien; pero esto le robaba tiempo, y no podía continuar; decidió tener salud completa, y la tuvo; se puso más grueso, de mejor color, digirió piedras y libros y no le hizo daño leer mientras comía. Esta salud, necesaria para sus estudios, la debió Menéndez Pelayo, más que á los médicos, á su propia voluntad, que era de hierro». ¿Cómo aquel benedictino de levita fué á parar á una fonda en la que tenía por celda un cuartucho en que penetraban todos los ruidos del tráfico cortesano? ¿Por qué vivió años y años como un viajante? No se sabía. Galdós opinaba que la filosofía de esto era muy sencilla. Llegó de Santander; á la puerta de la estación del Norte oyó que gritaban muchos caballeros con galones en la gorra; «¡Hotel de Rusia! ¡Hotel de la Paix! ¡Cuatro Naciones!», y Menéndez Pelayo, que venía pensando en la casa romana de Pana ó en la de Championet, se dejó llevar donde quiso el primero que topó con él, y desde entonces vivió como vivía, sin darse cuenta de ello. Al verse en el portal de la fonda creyó ver el patio de la casa de Salustio, y reconoció el lienzo que contiene la pintura mural de Acteón, y vió las columnas del *platens* y el *limun* y las fauces que dejaba atrás. El lujo, la grandeza y la paz silenciosa los llevaba él en el alma, y no hubo carros de mudanzas, platos inmutables ni trajine-

ros que valiesen para perturbar su pensamiento tranquilo.

La obra de Menéndez Pelayo asombra, tanto por el volumen como por la enorme lectura preliminar que supone. El mismo lo declara al comenzar su *Historia de las ideas estéticas*: «Tengo mi orgullo en afirmar que hay páginas en esta obra que me han costado el estudio de volúmenes enteros sólo para descubrir en ellos alguna idea útil acerca de la belleza ó del arte.» Las páginas que en la *Historia de los heterodoxos* dedica al proceso de Carranza, suponen, no sólo el conocimiento de toda la erudición sobre este proceso, sino la lectura íntegra del proceso mismo, enorme colección de infolios que cansaría la paciencia de un benedictino. En este respecto ha sido el sabio altísimo el más docto, el mejor y más grande de cuantos blandieron culto acero en las arenas de la crítica española. Todo lo leía y lo compulsaba todo. ¡Fué esto más pasmoso que toda su erudición y todo su talento! A Menéndez Pelayo no se hubiera atrevido Quintana á decirle, como al P. Sarmiento, que no había leído todo el *Bernardo*. «Sus estudios (empleando el símil de Arguello) fueron gigantescos pulpos de una inconmensurable sabiduría, que abarcaron con sus múltiples brazos todo el cerebro de su patria gloriosa.» Y á este hombre le quedaba tiempo para co-

mer todos los días fuera de casa. ¿Cómo podía ser esto? ¿Cuándo leía tanto Menéndez Pelayo? Que estudiaba mientras comía, ya lo sabemos; pero esto no bastaba. Para Clarín, el problema no tenía solución como no fuera que «leía también mientras dormía. Sí, leía mientras dormía, así como tantos y tantos lectores y algunos críticos duermen mientras leen».

Los trabajos de Menéndez Pelayo sobre literatura é historia, más que aprovechados, han sido elaborados y desarrollados, y si hoy no son muy leídos, es porque fueron enteramente absorbidos por el espíritu de la época y penetraron en todas las venas de la cultura española contemporánea, y bien puede asegurarse que en los últimos treinta años no se ha escrito sobre la materia de que tratan ni una línea importante en que no se conozca su acción. Empero en el orden doctrinal su fracaso fué completo. A pesar de la autoridad y el entusiasmo con que desenterró y propagó la filosofía de Vives, no hay en su escuela ni un solo *vivista*. Acaso lo vió todo á través de los libros; pero esto no es un defecto; muy en contrario: es una cualidad. Los publicistas al modo sabio podrán comprender mejor que nadie lo que suponen y representan trabajos científicos como los que Menéndez Pelayo dió á luz. Ningún nombre como el suyo puede avalorar una producción, que es el fruto de una labor antigua, incansablemente continuada por defendidas investigaciones, para armonizar, en un amplio cuadro, todos los datos reunidos sobre muchos problemas particulares por la erudición y el pensamiento del pasado siglo.

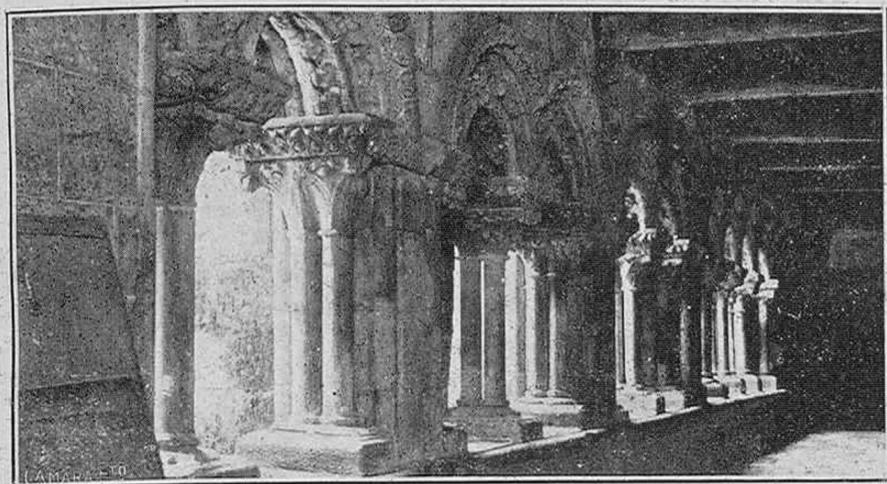
EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

0-0

FOR TIERRAS DE GALICIA

COMPOSTELA

0-0



Claustro de la iglesia del Sar



Ábside de la iglesia del Sar

FOTS. FERREZ

Por algo decía Porreño en el siglo XVI, que en Santiago se veían alemanes, franceses, italianos y españoles, ostentando su fe y llevando al apóstol las ofrendas de su peregrinación.

Era espectáculo bello y creyente aquel que en las bóvedas de la catedral aun se perpetúa, cuando en el mes de Julio allí acuden los peregrinos.

Ciudad de la fe y del arte, templo verdadero de las tradiciones religiosas y seculares, en Santiago de Compostela se vive una vida de siglos pasados, respirando el ambiente de quienes le legaran el sello arqueológico y espiritual, que es su mérito y su valor.

La catedral, con la historia de fe y de luchas que a su sombra creció y se desarrollaron; su pórtico de la Gloria, obra maestra de Mateo, que quieren apropiarse por igual franceses y compatriotas; sus bóvedas altísimas, en las que se balancea el botafumeiro tradicional, para ofrendar al apóstol los aromas del incienso...; sus canónigos vestidos de púrpura; toda aquella fragancia mística, aquella riqueza acumulada en ofrendas, aquellos testimonios de peregrinos reales, extranjeros, humildes, nacionales; todo esto es de siglos pasados, es como una resurrección

de los tiempos en que Gelmírez, Fonseca y tantos otros hicieron a la capital gallega feudo de sus ambiciones y teatro de sus caridades.

Y eso que hoy échanse de menos, en el orden religioso, aquellas peregrinaciones que entraban por las puertas de su recinto, descalzos unos, cubiertos de hierro otros, en son de penitencia, y aquella concurrencia de *veladores*, con sus lumbres de candelas y antorchas, que convertían por las noches las bóvedas de la basílica en alegres iluminaciones...

La custodia de oro y plata que sale el día del Corpus y acredita la maestría de Arte y Villafañe; los ricos ornamentos de prelados y cabildo; la puerta Santa con la efigie del Santo, con su balconada y sus adornos, que ha de ser abierta por la propia mano del sucesor de los fundadores apostólicos; los recuerdos de aquellos arzobispos, unos guerreros, otros políticos, otros sabios, casi todos caritativos; el de aquel D. Suro Gómez de Toledo, asesinado por los Chunchaos en venganza, que algunos achacaron a su honra, otros a pasión política.

Todo esto forma contraste con aquel colegio de Irlandeses del que salieron los predicadores católicos de Irlanda, venidos de mozos a las costas gallegas en éxodo de peregrinación y luchas, para formar bajo el cielo triste del país y la pesadumbre de los muros de sus templos, el espíritu de sacrificio que se transmite a través de la Historia.

ooo

A la sombra de esta catedral, que Michel iguala en proporciones, grandeza y concepción con otras extranjeras, se conservan y viven las iglesias y conventos de trazado románico y tradición añeja.

San Félix ó San Fiz, capilla construída por el obispo Sisenando el año 900; el hospital de peregrinos, en tiempo albergue de numerosos romeros; Santa Susana, erigida por el batallador Gelmírez; el convento de Santo Domingo, con sus bóvedas elevadas y su típico carácter románico y sus sepulcros guerreros con figuras yacentes de quienes dejaron, entre el misticismo del templo, el eco de sus conquistas en los cuarteles de su abolengo; el convento de San Martín, con su coro de correctas tallas, y la iglesia del Sar, con su ábside lleno de arte, típico, bien conservado, y su claustro encantador, modelo de talla y de concepción, sin igual belleza de la época, y en cuyos parajes estuvo el cuerpo de Santiago, antes de que Alfonso II le hiciera aquel templo, que, al decir de Mariana, era «bien que grosero y no muy fuerte, por ser de tapiería».

ooo

Y recorriendo las calles, y admirando iglesias y colegios, y la Universidad y los portales típicos, y las mil notas de arte que por doquier se conservan, se traslada uno a tiempos pretéritos y recuerda hazañas de obispos y escolares, y gritos de libertad, y plegarias de fe, y

predicaciones de apóstoles, y enseñanzas profundas.

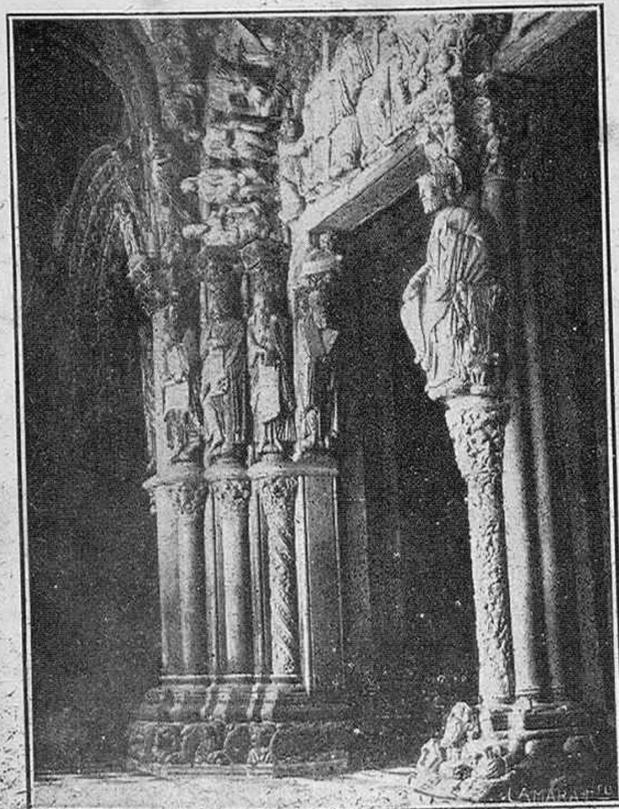
Hoy Compostela vive de la quietud de sus monumentos, y parece como que han querido aislarla de todo bullicio al dejarla casi sin acceso del resto de España.

Vive Santiago, entre los tañidos de sus campanas y los ecos de los órganos de sus iglesias, entonando diariamente las salmodias de la fe; allí no parece haberse perturbado ni un instante la vida de siglos que la hicieron grande; es más, se conserva a través del tiempo, y, toda proporción guardada, al presenciar sus fiestas religiosas parecemos asistir a las de hace siglos.

No es de lamentar este espíritu conservador; la tradición es uno de los gérmenes más necesarios para estas poblaciones que ostentan su mérito en el quietismo. No se concibe en ellas ningún progreso que desvirtúe su valor arqueológico y su alma, que debiera perdurar fosilizada, en el período en que fué grande...

Cuando Santiago haya perdido el aspecto de arcaísmo, de quietud y de misticismo en que hoy se envuelve, será, sin duda, una ciudad moderna, pero ya no será Santiago.

FEDERICO PITA



Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago



La Puerta Santa de la catedral de Santiago

LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



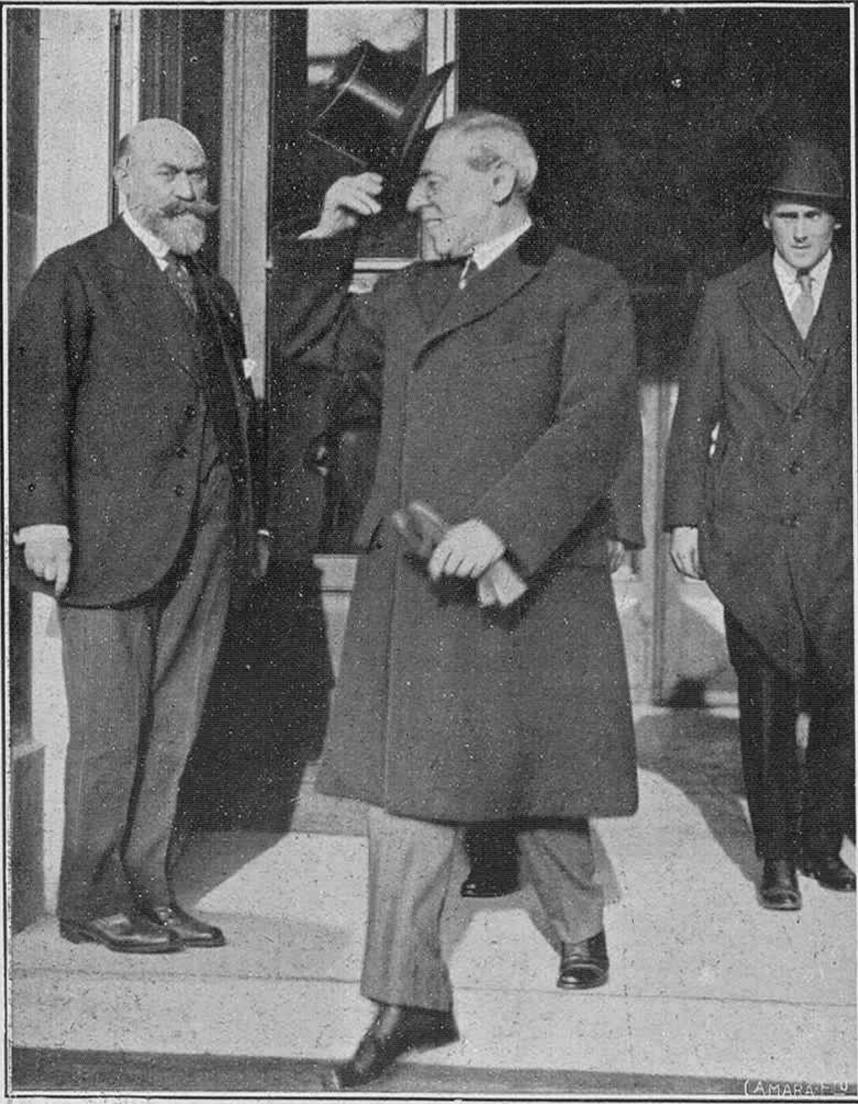
RETRATO DE LA SEÑORA DE PINEDO, cuadro de C. Vara de Rueda

EN LA EXPOSICIÓN DE PERROS



EN BUSCA DE LA MEDALLA DE ORO, dibujo de Marín

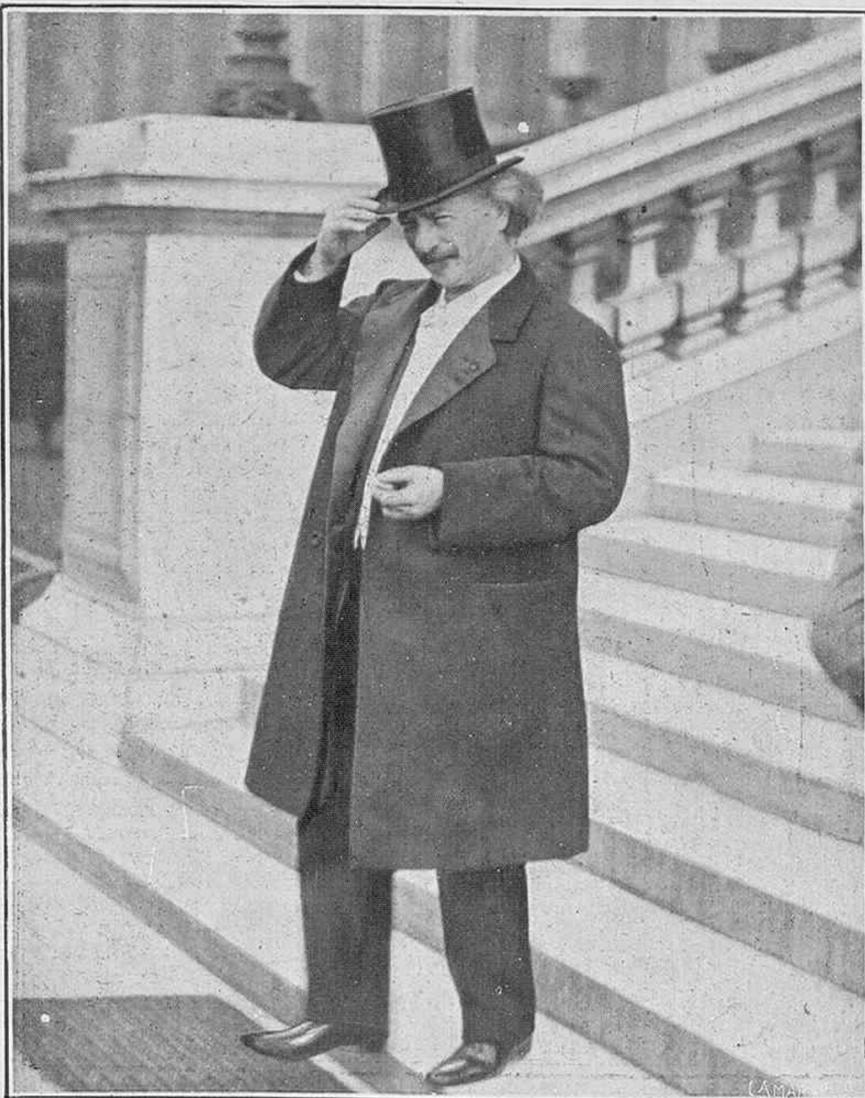
UNA JORNADA HISTÓRICA



WILSON



CLEMENCEAU



PADEREWSKI



BALFOUR

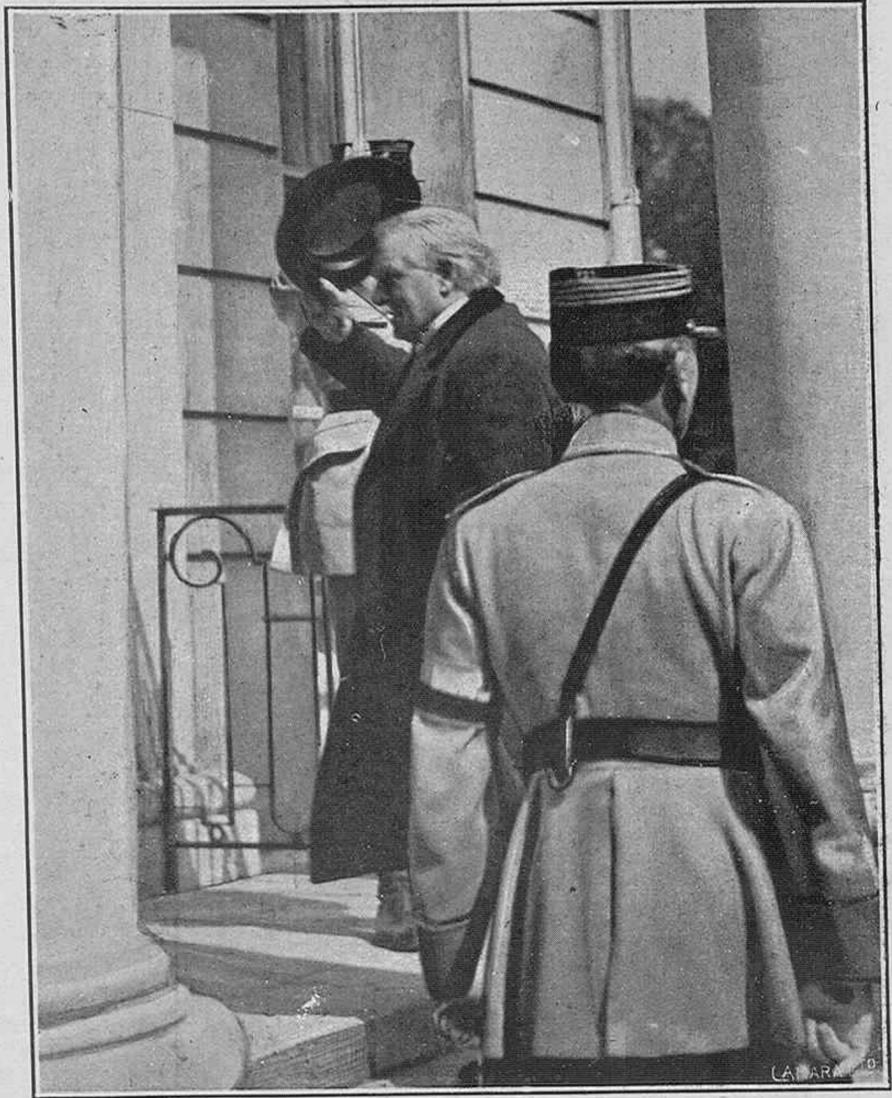
Los representantes de las naciones beligerantes el día histórico en que se celebró el memorable acto de entrega á los alemanes del Tratado de la Paz, en el Hotel Trianón

FOTS. CENTRAL NEWS

EL TRATADO DE PAZ



BROCKDORFF RANTZAU



LLOYD GEORGE



MARISCAL FOCH



VENIZELOS y EL GENERAL BLISS

Cinco de las más interesantes figuras de la Guerra y de la Paz, el día memorable en que fué entregado á los delegados de Alemania el Tratado de Paz

FOTS. CENTRAL NEWS

PÁGINAS POÉTICAS



ESTAS NOCHES CLARAS..

*Estas noches claras de cielo estrellado
con sus luminarias de vivo fulgor
y sus serenatas de ritmo alocado,
son noches propicias á ensueños de amor.
¡Oh, las claras noches de ruido y verbena
de Mayo galán!
Bajo la caricia de la luna llena,
y entre olor de nardos y de hierbabuena,
parece que ronda la calle Don Juan.*

*Las azules noches de claro fulgor
son noches propicias á ensueños de amor.*

*El rey, victorioso, tornóse á Castilla
desde extraña tierra,
y en las altas torres del alcázar brilla
su pendón de guerra.
En el rumoroso salón cortesano
las lanzas relumbran y ciegan las luces,
y á espaldas del bravo señor castellano
ondean tapices, banderas y cruces.
Hay viejos guerreros y azafatas viejas,
barbilindos pajes de rubias guedejas
y errantes troveros que, en su capellar,
con el largo acero de hoja diamantina,
guardan amorosos, para la infantina,
un ramo de flores y un bello cantar.
Con recias palabras y gesto altanero
ya dijo un trovero
sus versos mejores,
un cuento bizarro, romance guerrero*

*con brillar de espadas y son de atambores.
Ahora dice el tierno madrigal de amores
de las blancas manos y los labios rojos,
que enciende deseos y pinta rubores
en la princesita de los negros ojos.
Y mientras la trova dispara su flecha
contra la infantina de los ojos lindos,
Gerineldo acecha
desde su glorieta de los tamarindos.*

*¡Noches del Retiro con sonar de frondas
en las arboledas,
con ruido de besos y crujir de blondas,
con brillo de plumas y rumor de sedas!
Mientras el rey caza con sus chambelanes,
la reina pasea los bellos jardines
con triunfo de rosas y olor de jazmines,
entre un alocado volar de faisanes,
la galana pompa de los tulipanes
y una serenata de los violines.
Por el senderillo que va á la glorieta
pasa María Luisa, frívola y coqueta;
va con gentil paso,
luciendo sus lindos chapines de raso,
la blanca mantilla, la altiva peineta.
Unas damiselas la miran curiosas,
porque cuando pasa, grave y sonriente,
pisando una alfombra de lirios y rosas,
las verdes acacias graciosas, mimosas
le besan la frente.
Las damas celosas,
ardiendo en envidia,*

*siguen á la reina, que es flor de la raza,
y en la sombra lanzan dardos de perfidia,
porque Mayo es bello y el rey va de caza.*

*La Florida tiene risas y cantares,
y en el laberinto de sus alamedas
sus rumores locos junta el Manzanares
á callados besos y palabras quedas.
Hay nobles de blanca peluca empolvada,
y hay majos que lucen la capa encarnada,
primorosa gala de manolería,
que es, con una rosa y un verso y la espada,
en la reja abierta, florida y burlada,
un galán trofeo de españolería.
Entre el loco vuelo de encajes y blondas,
y entre el misterioso rumor de las frondas,
que es como la estrofa de un himno triunfal,
brillan como luces de estrellas soñadas
las cifras doradas
de un coche ducal.
Y un majo de plante,
desde una calesa,
tiende sobre el suelo su capa, galante,
para que la pise la mujer-duquesa.*

*Estas noches claras de ruido y verbena,
con sus luminarias de vivo fulgor
y su olor de nardos y de hierbabuena,
son noches propicias á ensueños de amor.*

José MONTERO

DIBUJO DE ZAMORA

A LA SALIDA DEL TALLER...



A lo mejor, en un periódico, en un cartel, en los dibujos donde intervienen dos ó más tintas, se observa que no coinciden las sucesivas estampaciones, y así la escena representada resulta fantástica, con su exceso de rayas y sombras; y suele ocurrir que las figuras, si las hay en el supuesto bicolor, tengan cuatro pies y cuatro manos, las rojas y las negras, las verdes y las doradas, ó lo que se disponga en la oficina del grabado.

Las modistillas madrileñas viven en un perpetuo bicolor desenfocado. Y señalo lo de madrileñas porque, y á pesar de cuanto se ha dicho y escrito por ahí acerca de la identidad de las costureritas en todos los países, no existe variedad más mudable en la flora femenil, que las señoritas de la aguja, olvidadas como la Cenicienta, y como ella dignas de calzar el chapín principesco. La modistilla refleja, antes que nada, el ambiente de cada pueblo, y con esto quedan explicadas las diferencias entre unas y otras obreritas. No son lo mismo la *midinette* parisiense, con su novela debajo del brazo, su almuerzo al aire libre en el Luxemburgo, rodeada de pájaros, y su enamorado soñador, que las oficiales y aprendizas de una ciudad andaluza ó castellana, que cosen en torno á un brasero y bajo el maternal cuidado de la maestra, ó las *flapas* yanquis, á quien la ingenuidad y la riqueza del ambiente, y la tradición decorativa de aquel comercio, permiten conservar sus lazos de seda en el pelo, su aspecto de colegialas, su aire de muchachas ricas, simples y con una hermosura alegre. La modistilla, mitad señorita, mitad mujer del pueblo, constituye la zona en que se intentan todos los nuevos cultivos, ya que no se desconfia de su comprensión ni intimida la categoría social. Como llega el invierno y sólo rosas blan-

cas y violetas se ven en los búcaros, así los diversos climas sentimentales producen un distinto tipo de costurerilla. Aparte lo que va de dedicarse á los sombreros, ó los trajes sastre, ó simplemente los vestidos de siempre. También esto imprime carácter, como desde el primer año de Facultad no se confunden los futuros abogados y médicos, y todos son estudiantes. No da lo mismo probarse un *sprit* entre los rizos que una levita. Las cabecitas se desvanecen ó el talle se abandona á una suspirada caricia. He ahí las rutinas del romanticismo ó del sensualismo. En fin, el tema se presta á un largo y prolijo desarrollo. Dejémoslo por hoy, limitándonos ahora á reconocer la personalidad de la modistilla matritense; condición que espero no me rechacéis, pues no parece nada desagradable quedarse á solas con *Nati*, *Asun* ó *Pili*...

Y vamos á lo del bicolor desenfocado. Comparad la juventud de nuestras obreritas con su madurez. Siempre su silueta cae demasiado abajo ó al revés, al yuxtaponerse con la de su galán. Cuando muchachas, siguen al señorito que se adelantó á sorprenderlas en su vaguedad romancesca con las palabras arrulladoras, el rega-

lillo *bibelotesco*, los bailes, el teatro, el peligro. Entonces no encaja la realidad de la vida con su vida. Y pasa el tiempo, y se desvanece el idilio dichoso, y la antigua golondrina de los *cines*, el *dancing* y los merenderos del Manzanares, se casa con un empleado modesto, un hortera, un artesano, honorables gentes, sin duda, pero que no alcanzan la vivacidad sentimental, la espiritualidad de sus compañeras. También aquí no se ajustan exactamente los dos matices del conjunto. ¿Comprendéis el desequilibrio eterno—con la eternidad relativa en cuanto se relaciona con la mujer—en que pasan su vida de nostalgias, ilusiones y resignación las modistillas madrileñas? Algunas no saben ó no quieren soportar el martirio de antes y después, y saltan del círculo para caer en un *auto* de abono ó en el hospital. Ya muchas emigran á los escenarios de las operetas. Pero la mayoría soportan el sarcasmo de su destino, y con tan buena voluntad, que nunca desentonan de sus actualidades. Emparejan á maravilla con el estudiante, gracias á sus risas, sus zapatitos, su despreocupación, hasta su maquillado. Y más tarde engordan y olvidan su adolescencia gorjeante y pizpireta, sin duda para no inquietar al marido, que ignora en su diccionario la inquietud. ¡Y pensar que en los periódicos y los carteles se evitan las deficientes estampaciones con la solicitud del artista, y que las modistillas dejarían de tener que naufragar en su prosaica decadencia, si el galán veinteaño conociese y reconociese los tesoros de ternura y espiritualidad de sus novias, que también tienen, que antes que nada tienen su corazoncito!...

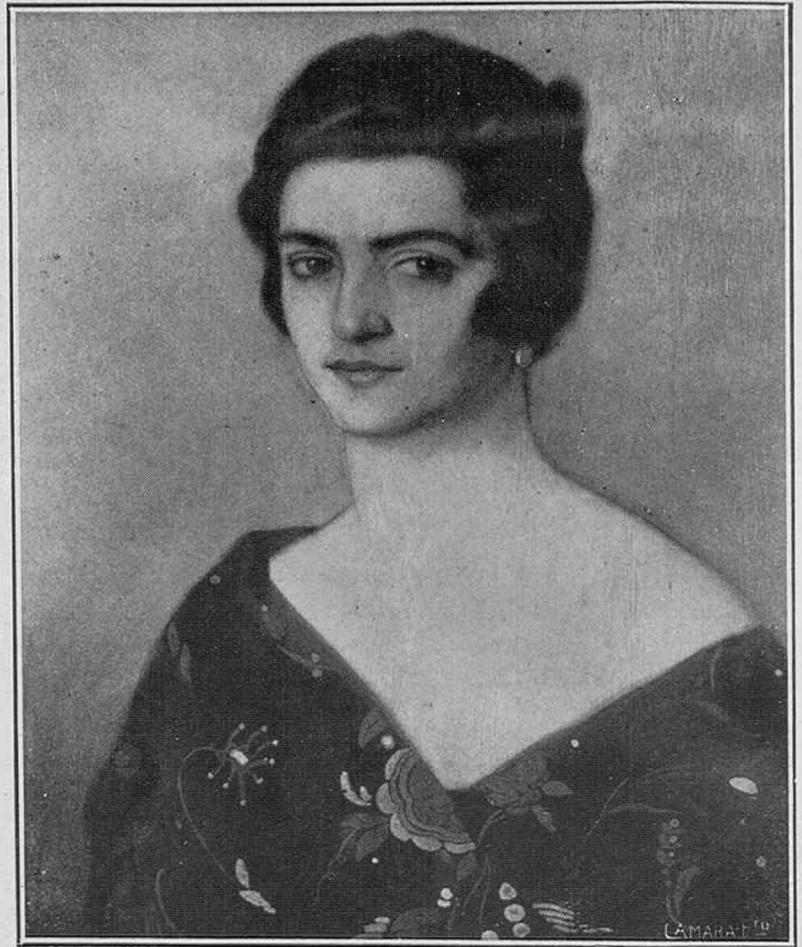
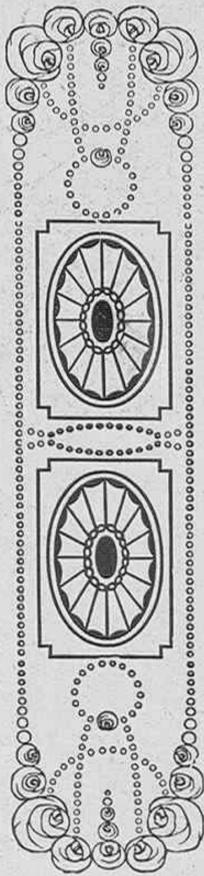
FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE PASCUAL

LA VIDA ARTÍSTICA
TRES EXPOSICIONES DEL ATENEO



“Retrato”



“Mercedes”

(Cuadros originales de Enrique Ochoa)

QUISIÉRAMOS hallar siempre en todas las exposiciones de este saloncito triste y hondo del Ateneo—á pesar de su luz gastada, torpe, de sus paredes rezumantes, su alfombra rota y su atmósfera enrarecida—aquel íntimo acogimiento de selección y de noble exigencia estética que tuvo en los comienzos, cuando sólo ofrecía obras de artistas plenariamente capacitados.

Pero, conforme la luz de su batería eléctrica se muerde y desbrillanta, sus paredes se enmohecen y el lapso exhibitorio se acorta, han ido desapareciendo aquella pureza y aquella garantía de la justa elección. Primero cada quince días, ahora cada diez, mañana, tal vez, cada cinco días, los expositores se renuevan con una confusión lamentable. Y en esta salita, donde se cumplieron revelaciones de tan positivo mérito como la de Juan Echevarría, y donde últimamente hemos visto la obra interesante de Miguel Viladrich, es ya refugio de indocumentados y de abortados.

Por esto las tres últimas Exposiciones del Ateneo nos han sorprendido como un grato retorno á la primitiva orientación en el período turbulento y decadente.

En primer lugar Gabriel García Macho presentó una serie de treinta y dos obras de pintura y dibujo durante la decena del 11 al 20 de Abril. Se recordará que á esa decena correspondió la



Enrique Ochoa en su estudio

Semana Santa y la crisis ministerial. Todo ello contribuyó á que la Exposición del Sr. García Maroto pasara punto menos que inadvertida. Y, sin embargo, merecía la atención, una atención emocionada.

El artista, en su catálogo, lanzaba una especie de manifiesto de simpática impertinencia. De él son los siguientes fragmentos:

«Ofrezco á la pública indiferencia unos dibujos y pinturas, de traza simplicísima, creados con devoción y esfuerzo.

»Aprendiz de pintor hace años, dedicado más tarde á estudios de literatura y de estética, en mi año treinta he sentido la necesidad de dibujar y de pintar.

»De la vieja facilidad odiosa nada queda en mi obra. A la ciega codicia antigua ha seguido una reposada ambición, ansiosa de expresar lo inefable con lenguaje alusivo y leve.

»Un deseo de sincretización, luego de tantas modulaciones y matizaciones en torno á temas secundarios, sin ninguna pérdida esencial, sin ninguna viciosa predilección, hace derechas nuestras veredas.

»Si pintura literaria quiere decir maridaje estrecho de dos ramas de savia hermana: sensibilidad, y no anécdota, cantar ó dicho puesto en habla pictórica, es pintura literaria nuestra pintura.



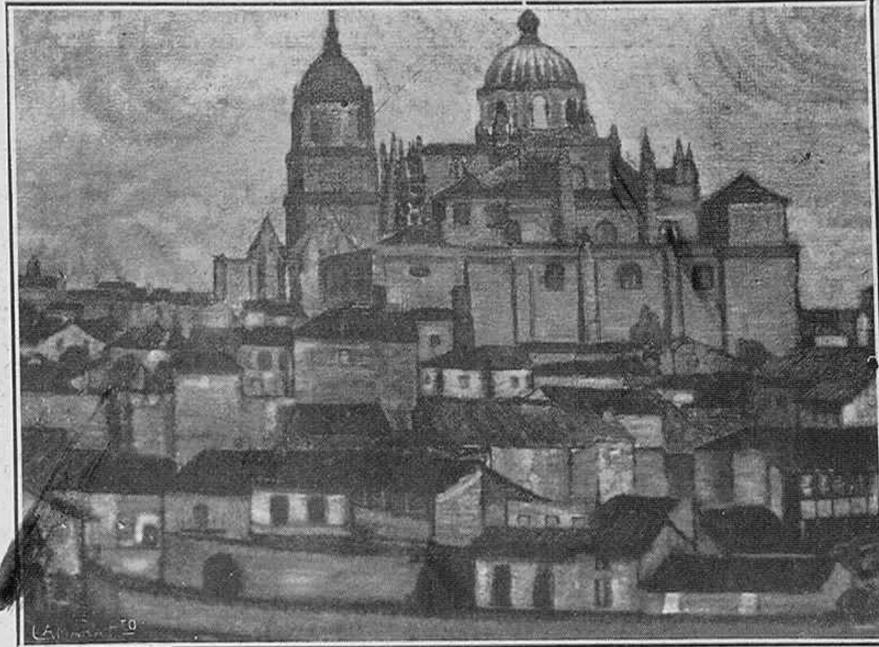
“Cabeza de niño”

»Frente á un arte sin arquitectura, es decir, sin proporciones y ritmos sujetos á una ley artística, levantamos nosotros un arte sencillísimo que queremos sea semillero de gozosas y claras posibilidades estéticas.

«En nuestra Exposición de hoy, hemos de repetir, sólo hay semillas de obras, intentos apenas materializados; sin embargo, el camino y la posibilidad quedan, á nuestro juicio, manifestados claramente.»

Prescindamos de la altivez de la forma y recojamos, en cambio, la juvenil—una juvenilidad ya casi granada en madurez—del fondo para comprender cómo García Maroto se ha contemplado á sí mismo en sus propios cuadros y cómo estos, pareciendo á primera vista una rectificación estética, son, después de todo, una ratificación temperamental.

He seguido la trayectoria impaciente, deslumbrada, exaltada de los comienzos de Gabriel Maroto desde que, aprendiz de pintor en la Exposición de 1910, obtenía una bolsa de viaje para recorrer Italia. Marchó á Italia pintor y volvió exégeta de arte y poeta. Publicó varios libros, colaboró en las revistas. Daba la sensación de una sensibilidad desnuda y estrellada; de una rosa de los vientos espiritual... Se pensaba, viéndole solicitado y solicitador de las más diversas inquietudes, que no traspasaría nunca—á pesar



“Salamanca”

(Dibujos y cuadro originales de Gabriel García Maroto)

de sus cualidades positivas—ese límite del diletantismo que contiene á tantas legítimas esperanzas. De pronto García Maroto desaparece, se asorda su recuerdo. Son tres, cuatro años de un silencio que imaginamos de renuncia y era de hallazgo, que creímos de holganza y preñaba, sin embargo, el esfuerzo cotidiano.

Así esta Exposición nos sorprende y nos confía más que nunca en Gabriel García Maroto. A pesar de la literatura del catálogo, á pesar de los antecedentes literarios del autor, esta pintura no es literaria; es de una serenidad ortal, intrascendentalmente alegre, de una limpieza de pensamiento que la hace más pura de resultado.

Desaparece en esta pintura el valor anecdótico, la preocupación temática, la obsesión singularizante. Se deja, en cambio, entregada al placer de ser pintura nada más, con los dos únicos propósitos del ritmo y del color. Y precisamente este voluntario desposeimiento de las preocupaciones viejas es lo que le da, al pasar á través de la mirada y la imaginación ajenas, un poder sugeridor enorme. Las gamas sugieren ideas pero sin perder ellas su simple valor de gamas. Este arabesco feliz no es sino eso: una línea bellamente llevada en una dirección armoniosa. Y, sin embargo, la sigue el alma como esos cami-



“Cabeza de niña”

nos irreales que traza en el aire un motivo musical.

No un «intento apenas materializado», sino un hallazgo firme y sólido es lo que refleja esta pintura de Gabriel García Maroto.

ooo

Después de la pintura sutil, intimista, de Maroto vino la polifacética decorativa de Enrique Ochoa y el arte reposado de Lorenzo Aguirre. Ambos repiten el carácter de excepcionalidad en la serie de exposiciones amorfas.

Enrique Ochoa es uno de los colaboradores más asiduos de LA ESFERA. Aguirre publica una caricatura diaria y actualista en *El Figaro*. Sin embargo, los dos dibujantes se desligan, en parte, de ese encasillamiento que la suerte les impone y dan, en cambio, notas distintas de lo que significa su reputación.

Ochoa expone retratos al lado de sus dibujos editoriales. Algunos de estos retratos, como el del poeta José Bruno ó el del cantaoz sevillano Luis Alonso, son considerables de intento y de técnica.

Aguirre también presenta retratos y algunos dibujos y paisajes. Los paisajes tienen emoción; los retratos, sobre todo el de su sobrino, el de su madre y el de Ochoa, inician gallardamente una significación personal; los dibujos coloreados son graciosos y espontáneos...

SILVIO LAGO

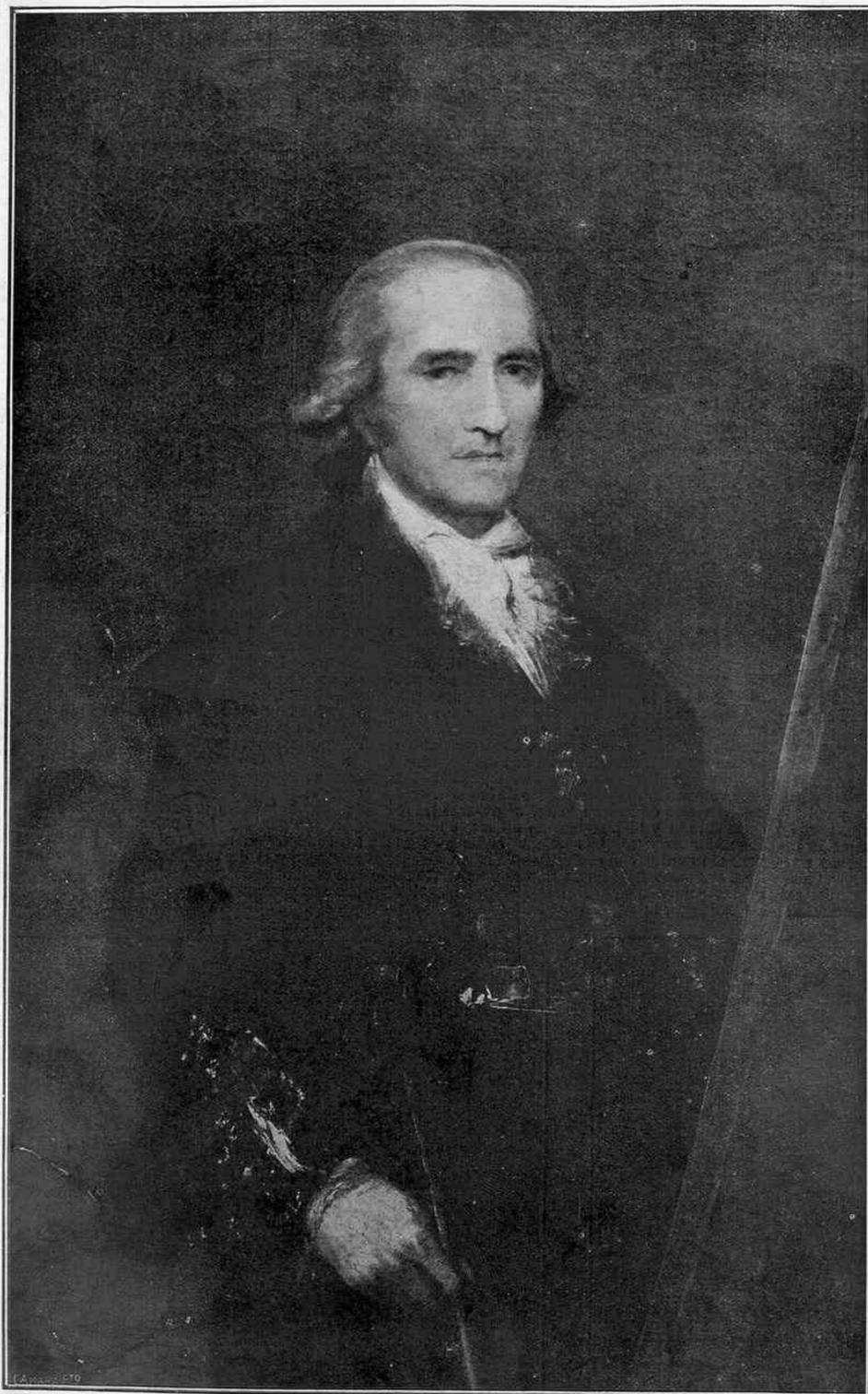


“Retrato de mi sobrino”

(Cuadros originales de Lorenzo Aguirre)



“Retrato de mi madre”



RETRATO DEL PINTOR BAYEU, propiedad de la Academia de San Carlos, de Valencia



RETRATO DEL DUQUE DE SAN CARLOS, propiedad de la Compañía del Canal de Zaragoza



RETRATO DE UNA SEÑORA, de la colección del conde de Pradère, en París

A todo francés amigo de las artes le es familiar Goya, grabador, al menos por las planchas más célebres de *Los caprichos*, *La tauromaquia* y *Los desastres de la guerra*. Sin embargo, era preciso hacer el viaje a España para conocer al pintor, insuficientemente representado en el Louvre y en los demás museos, excepto el de Castres, a donde no va nadie. Pero ya le tenemos aquí, gracias a la liberalidad del Rey Alfonso XIII y de los museos y colecciones particulares de España, representado por veintidós cuadros y cartones y por veinticuatro tapices. Es, sobre todo, el Goya retratista y pintoresco el que nos es dado admirar ahora, no el Goya diabólico de las escenas de pesadilla ó de mortandad. ~~Acaso haya más grandes pintores que él, pero~~ no hay mejor retratista, si se entiende por tal ese don de animar una figura cualquiera, fea ó hermosa, extraña ó vulgar, de un carácter tan profundo que, una vez vista, ya no se olvida nunca. ¡Goya poseía ese secreto maravilloso! No podréis ya, después de la visita al Petit Palais, borrar de vuestra memoria los retratos allí expuestos: su autorretrato, el retrato de

Moratin (de la Academia de San Fernando), el del pintor Bayeu (de la Academia de San Carlos, de Valencia), el del rey Carlos IV, el de la reina María Luisa... Pero ¿qué citar? Todos ellos valen lo mismo, por la intensa vida que contienen. El pintor de *La tauromaquia*, torero, incluso, á veces, compañero y consejero de los más ilustres «espadas» de su época, no está representado más que por un apunte, y el amigo del diablo, el visionario trágico, por un cuadrillo titulado *La casa de locos*. Sin embargo, aquel que tanto saboreó el encanto de la vida popular en los barrios madrileños á lo largo de las campiñas españolas, aquel de quien decía Delacroix durante su viaje por España: «Qu'il lui avait semblé que tout Goya palpait autour de lui», se muestra plenamente á nosotros en los cuatro cartones y los veinticuatro tapices del Museo del Prado y del Palacio Real, expuestos en el Petit Palais. ¡Y todo esto es hermoso, alegre, ardiente, español, en fin! Suena en la mirada, como en los oídos, la música de Bizet ó las palabras de Mérimée...—GEORGES REMOND.

(De L'Illustration)

Los aspectos del nuevo Madrid

EL MADRID QUE SE VA

EL viejo Madrid comienza á desaparecer. Nada se pierde. Entre todas las ciudades de España, ninguna hay tan desprovista de carácter como este Madrid que se va: el de las antiguas calles céntricas, demolidas ó amenazadas por la piqueta; el de los vetustos edificios sobre los cuales pasó la Historia sin dejar traza de nobleza, porque el tiempo, mucho más artista que los hombres, niega su pátina y sólo da su cansancio á la obra de la banalidad. El Madrid que nos legaron nuestros abuelos, más que una capital fué un campamento; y siendo España tan rica en arquitecturas y en estilos inconfundibles é incomparables, difícil es averiguar por qué razón la villa y corte fué construída para ser inmensa y desabrida hostelería, en tanto que en derredor de ella saben ostentar un blasón las ciudades castellanas y andaluzas, alzadas para ser hidalgas mansiones solariegas...

Acaso fué Madrid obra de plebeyos enriquecidos y avarientos; y acaso en el inmortal esplendor de Toledo y de sus hermanas en nobleza, quedó sepultada la hacienda de auténticos señores, por generosos venidos á menos...

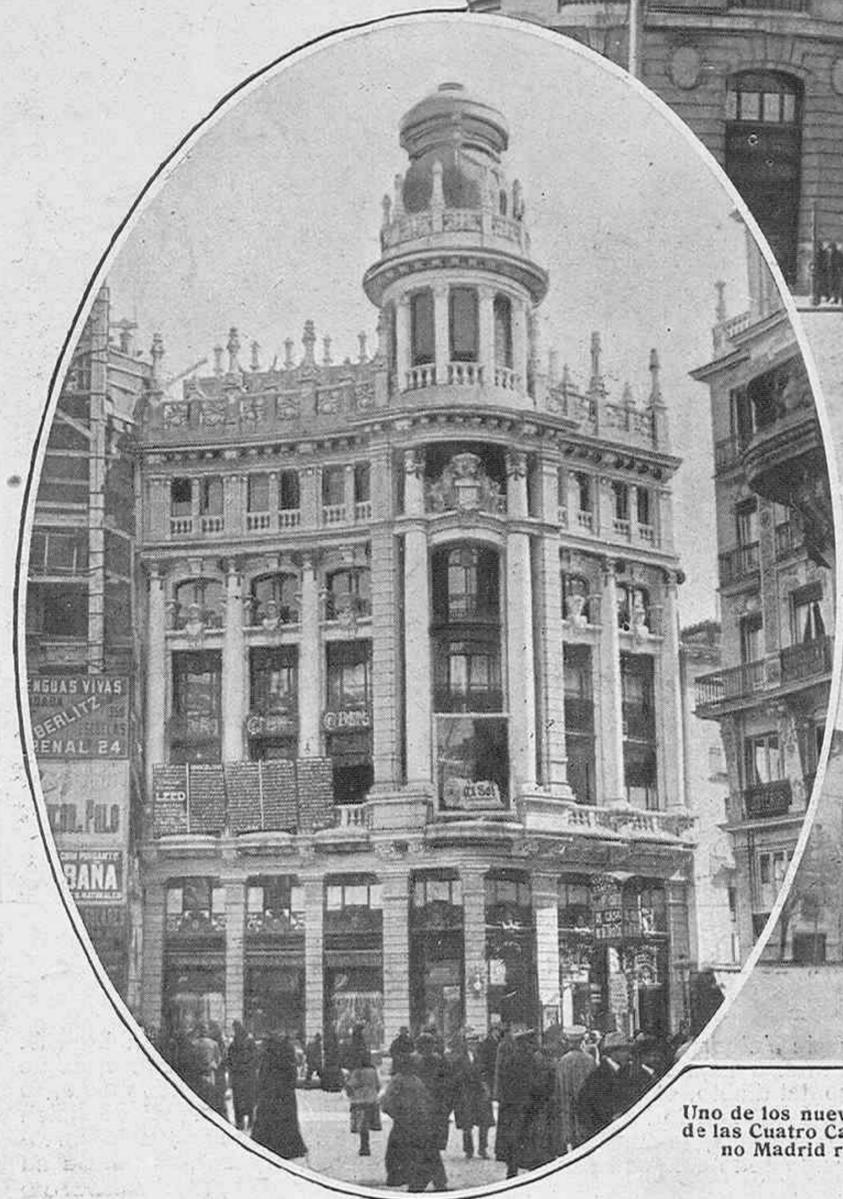
Acaso... Pero lo cierto es que el viejo Madrid de la desconsoladora banalidad se va, y que á sustituirle viene otro Madrid flamante, pródigo en ostentaciones, si no en riquezas; en parte cosmopolita, con pretensiones de modernidad que á veces parece modernismo, y en parte castellano, de noble y recio estilo...

EL NUEVO MADRID COSMOPOLITA

Deteneos en la calle de Alcalá, frente á la embocadura de la Gran Vía... Contemplad los perfiles de esas construcciones, atormentadas por una obsesión de preciosismo que se inicia en los bajos de las fachadas y que se exagera, á medida que va ganando altura, hasta dar en las complejas ornamentaciones constituidas por las torrecillas y por las incontables agujas de los remates... A vuestra memoria acudirán recuerdos de todas partes... Habéis visto cosas por el estilo en todas las ciudades nuevas, ó en todas las viejas ciudades que se transforman demasiado de prisa... Esta Gran Vía puede ser una calle de Madrid, como puede ser una calle de Buenos Aires, ó de Santiago, ó de Antofagasta... Colocad en este mismo lugar á un viajero, peregrino del



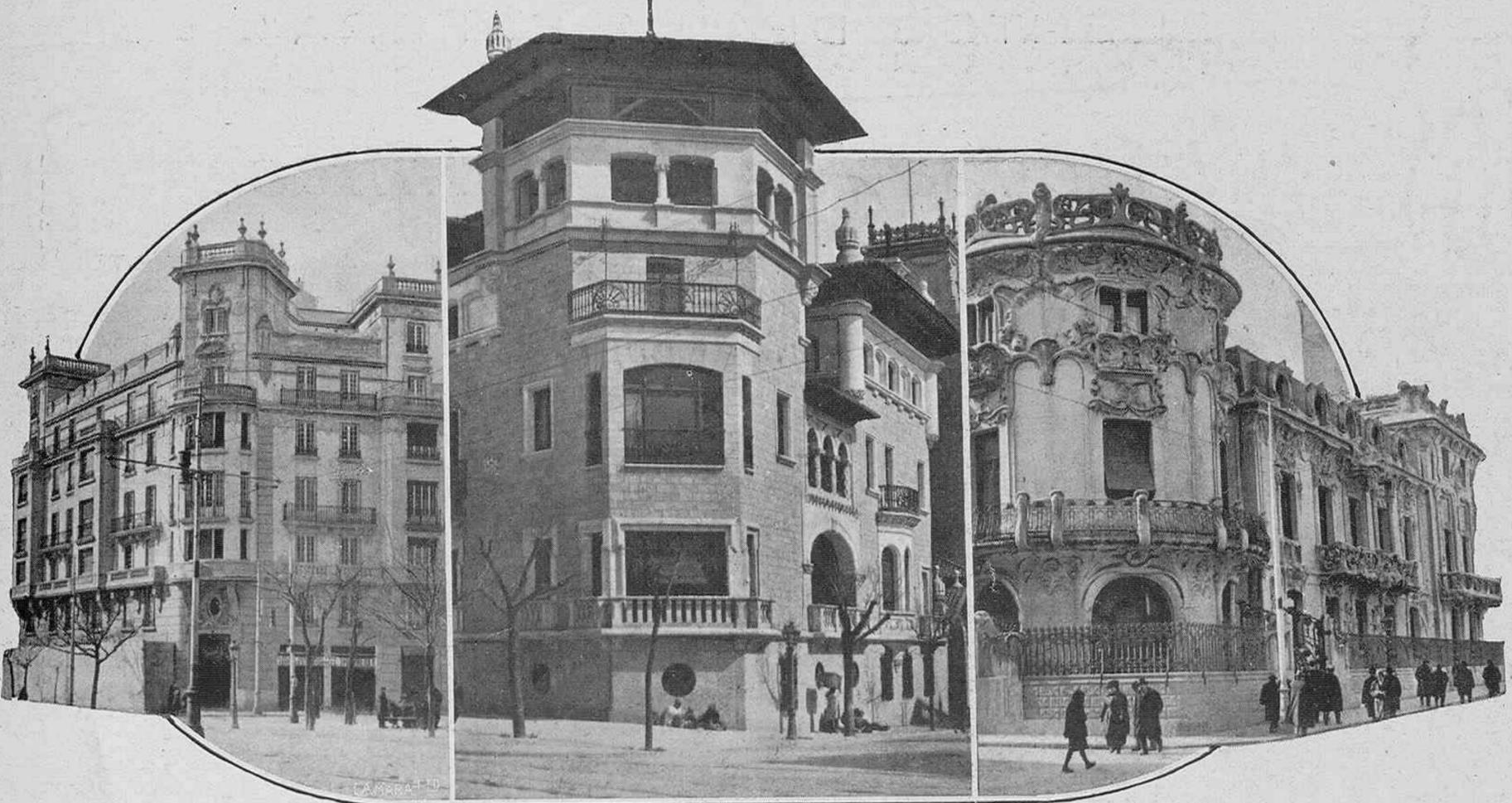
Deteneos en la calle de Alcalá, frente á la embocadura de la Gran Vía, y contemplad los perfiles de esas casas...



Uno de los nuevos edificios de las Cuatro Calles, en pleno Madrid renovado



El contraste, frente al Palacio: la enorme construcción de estilo cosmopolita, y el pequeño palacio de puro estilo castellano



En la calle de Claudio Coello, una de las casas que pudieran servir de modelo para la reconstrucción de Madrid

En la calle de Almagro, otro de los ejemplos que viene á ser como el remedio que la Providencia pone junto al mal...

La célebre casa de la calle de Fernando VI, que parecía destinada á ser campeón de la excentricidad, y que ya parece clásica si se la compara con los edificios de la Gran Vía

mundo, que ignora dónde se halla y que llegue hasta aquí con los ojos vendados, y luego de quitarle la venda, preguntadle:

—¿Qué ciudad es ésta?

Os responderá:

—No lo sé... Puede ser de Europa, ó de América... de la América del Sur... En todo caso no tiene el carácter industrial y moderno de las ciudades norteamericanas... Tampoco tiene el carácter señorial y antiguo de las viejas ciudades europeas... Y, en verdad, no tiene carácter alguno...

No tener carácter, y despojarse de todo lo típico y peculiar para confundirse con lo universal, es un afán de nuestro tiempo. Movidos por tal afán, propendemos á considerar como perfectos, desde el punto de vista de la estética individual, á las mujeres y á los hombres que llegaron á prescindir de sus rasgos y apariencias nacionales lo bastante para que, viéndolos pasar, nadie acierte á saber qué pueblo de la tierra los produjo.

Ese concepto estético de las personas comienza á hacerse extensivo á las cosas. Hay en el mundo media docena de grandes sociedades constructoras y explotadoras de hoteles. Los «palaces» de París, de Londres, de Berlín, del Cairo, de Petrogrado, de Tokio, de San Francisco, de New-York ó de Madrid, son, por lo general, negocios de una Empresa única, regida por una dirección central. Y esos edificios destinados á servir de albergue transitorio para las gentes que forman la aristocracia cosmopolita del dinero, son iguales, exac-

tamente iguales, en todos los climas y en todas las latitudes... Ni por casualidad se halla una Empresa que, al construir sus hoteles, lo haga conforme al estilo nacional del país en que edifica... Y esto no es por ignorancia ni por rutina, incompatibles con la cultura y con el espíritu innovador de los hombres que manejan tales negocios: esto es, al contrario, prueba evidente de que el viajero dado á cosmopolitismos gusta de la paradoja, que es hospedarse de igual manera, bajo idénticos techos, entre idénticas paredes, y usando de idénticos muebles, en París, en Madrid, en el Cairo, en Tokio y en New-York...

A esta especial psicología del gusto, que es el de las gentes ricas, ha respondido, indudable-

mente, el aspecto del nuevo Madrid planeado y construido con carácter cosmopolita, que es como decir en el renunciamiento á todo carácter...

EL NUEVO MADRID ESPAÑOL

Pero la Providencia, que junto al mal pone el remedio para que el avisado le aproveche, quiso que precisamente en la embocadura de la Gran Vía, y al costado de la iglesia de San José, un arquitecto poco dado á cosmopolitismos edificase una casa muy española... Y es tan bella, con su severa altivez y con su gracia delicada, esa casa muy española, que hace pensar, por la semejanza de la emoción estética que despierta, en aquel prodigio de arquitectura muy francesa que forman, unidos, el Louvre y las Tullerías...

Un Madrid que renaciese como renace esa esquina de la calle de Alcalá, dotado con la belleza arquitectónica insuperable que atesoran nuestras viejas ciudades provincianas, sería una de las capitales más bellas y típicas del mundo... ¿Por qué no intentar esa transformación, ya que hay, entre nosotros, hombres capaces de llevarla á cabo?...

Hay que hacerlo todo por que esta iniciativa prospere.

De lo contrario, cuando vuelvan á visitarnos las gentes de Londres y de París, de Berlín y de Viena, pasaremos todos nosotros — pagando justos por pecadores — por ser los nuevos ricos menos originales entre los que en el mundo surgieron, al amparo de la guerra...

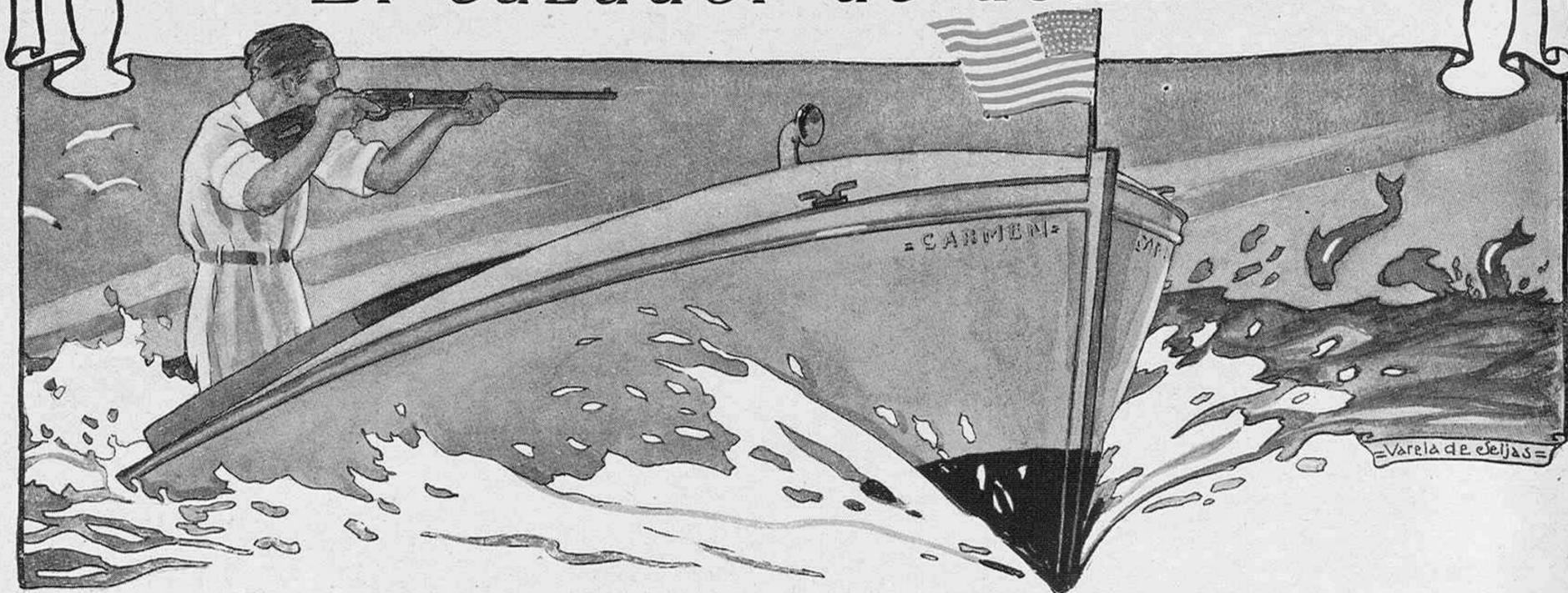


Precisamente en la embocadura de la Gran Vía, y al costado de la iglesia de San José, un verdadero arquitecto y un verdadero artista ha edificado una casa muy española



CUENTOS DE "LA ESFERA"

El cazador de delfines



A MANERA DE PRÓLOGO

VERANEÁBAMOS en el «Hotel Peñón», que en aquella época era el más elegante de Fuenterrabía, la antigua ciudadela de Carlos Quinto... Tanto vale decir que mi amigo Mario Obregón y yo teníamos dinero en aquella época...

Teníamos dinero, y lo habíamos ganado honradamente, sin escribir novelas «de clave», ni comedias «de risa», ni artículos de «chantaje»; sin adular en letras de molde á los políticos, á los toreros, ó á las cocotas; sin ni siquiera disfrutar de una de esas credenciales que en tal ó cual Ministerio no suponen trabajo alguno que no sea el de cobrar el sueldo... Habíamos ganado nuestro dinero recorriendo los pueblos del norte de España y del mediodía de Francia, con un aparato de proyecciones y con una docena de películas como bagaje, y dando sesiones de cinematógrafo en los casinos, en los balnearios, y cuando no disponíamos de otro local mejor, en las cuadras...

Veraneábamos, pues, á todo lujo, gastando lo nuestro, y sin el menor remordimiento de conciencia.

ooo

Construido en el barrio moderno y ribereño de La Marina, y alzados sus cimientos sobre una masa de rocas que se entran por el mar, el «Peñón», más que hospedería de moda, parece gigantesca y desamparada nave que una tormenta encallara entre las arenas y las lastras de la quebranta, y que el oleaje inexorable tratara de aniquilar por completo, en fieros y periódicos asaltos...

A la izquierda del hotel, la playa, extensa y combatida, limitada en último término por los acantilados, y orlada en toda su extensión por una hilera de villas, escondidas á medias tras de las cercas vestidas de rosales trepadores. A la derecha, y sobre el malecón, un paseo; nuevas villas menos aristocráticas que las de la izquierda. En el extremo del malecón el embarcadero. Más allá, la playa de pescadores, fangosa y sucia. Y al fondo, sobre la altura descarnada de un cerro, Fuenterrabía la vieja... Triste y adusto, dentro del recinto de sus murallas, el secular baluarte de Guipúzcoa aprieta sus casuchas ruinosas contra los formidables muros del castillo y de la iglesia del Emperador, cual mesnada de gentes que estuvieran en pavor continuo de enemigos surgidos, de nuevo, tras de las colinas francesas del Bidasoa, y ganosos de renovar, á tres siglos de distancia, la vieja epopeya escrita con terribles cicatrices sobre los sillares acribillados á balazos... La vieja epopeya que Mario — muy documentado acerca de la

historia de su provincia — me contaba, en tanto que apurábamos el buen café del «Peñón» y aspirábamos el humo azul del *Rosy Morn*, ante el ventanal, de par en par abierto sobre el mar:

—Fué —decía mi amigo— en el año 1638... Sitió la fortaleza el gran duque de Berg, al mando de aguerridas tropas... Duró el cerco sesenta días, y los sitiadores emprendieron tres furiosos asaltos... Cubriáanse las brechas con los cuerpos de los muertos... Peleaban junto á los hombres las mujeres y los niños... Y es fama que, agotado el plomo, fundieron sus tesoros los ricos señores de la ciudad sitiada, y dispararon los cañones de Fuenterrabía, contra el campo francés, balas de plata...

Vibró junto á nosotros una risa femenina, nerviosa y afectada... Mario suspendió su narración histórica... Volvimos la mirada hacia el interior del salón, y, reverentes, nos pusimos en pie... Ante nosotros estaba la Esfinge...

La habíamos apodado así, por lo enigmático de su presencia y de su condición; pero se llamaba *mistress Crocker*, según unos, y, según otros, Carmen Calzado... Figuraba en el registro del hotel como esposa de mister Crocker, un yankee que pasaba los días cazando delfines en el abra del puerto, á bordo de una falúa; pero algunos veraneantes indiscretos aseguraban que el matrimonio Crocker era provisional, y que *mistress Crocker* había sido, y sin duda alguna volvería á ser tarde ó temprano, Carmen «la de los tangos»...

Hablaba correcto español, con cierto dejo andaluz á ratos, y á ratos cosmopolita — residuo de largos viajes —: era alta, morena, soberana de elegancia y de provocadora hermosura, y parecía una duquesa nacida, por capricho del destino, entre algazara de errante gitanería... Su llegada al hotel había provocado expectación general... Subyugados, los hombres extremaban con ella toda clase de atenciones delicadas, sin que estas atenciones molestaran lo más mínimo á mister Crocker... Recelosas, las mujeres buscaban, vanamente, un defecto en aquella prodigiosa escultura, ó una negligencia en aquellas impecables *toilettes* de la andaluza-parisiense... Y entre la admiración de los caballeros y la hostilidad de las damas, Carmen era la altiva, ¡oh cuánto!, y la irreducible y la indiferente... Fríos saludos de etiqueta... Frías sonrisas que cortaban, como afilados aceros, las floridas galanías de una perpetua corte de amadores rebeldes á todo desengaño... Frías palabras de irónica crueldad que caían, como copos de nieve, en el cálido ambiente amoroso creado por aquellos ojos de sombríos reflejos y por aquel cuerpo de insuperables armonías... Eso era todo lo que

la verdadera ó la supuesta *mistress Crocker* sabía otorgar... En cambio, si había de concederse crédito á las doncellitas bordelesas importadas por el «Peñón», *madame Crocker* hacía andar de cabeza á *monsieur*, y en la intimidad de sus habitaciones, rigurosa y aristocráticamente separadas de las de su marido, se despojaba la dama de toda flema, de toda serenidad, y hasta de toda corrección, para sostener con el yankee unas discusiones feroces — apoyadas con argumento tan decisivo como era la proyección violenta de los objetos del tocador, lanzados contra la cabeza del buen americano —, y terminadas, por lo general, con la capitulación del cazador de delfines, quien se resignaba á pagar *ipso facto* la contribución de guerra impuesta por el adversario...

—*Elle lui en fait voir...!* — comentaban las criaditas francesas, poseídas de esa admiración profunda que despierta, en toda *femme de chambre*, la mujer de cualquier país del mundo que acierta á dominar, y aun á tiranizar, á su amante ó á su marido...

Pero la gran víctima de *mistress Crocker* era — siempre al decir de las *bonniches* — un ayuda de cámara italiano, que acompañaba al matrimonio en sus viajes, y que en las raras ocasiones en que mister Crocker hacía frente á su mujer y se negaba á satisfacer alguno de sus costosos caprichos, hacía veces de derivativo, y recibía sobre sus espaldas, propicias y resignadas, la tormenta de iras de *madame*; tormenta que se resolvía en lluvia de improperios, de bofetones y de sombrillazos...

Rodeada de tan imponente aureola, nos aparecía *mistress Crocker* aquella tarde, y con su risa nerviosa y afectada suspendía la narración histórica en labios de mi amigo Mario Obregón, y extinguía en mis labios el voluptuoso brotar de los anillos de humo azul, aspirados de mi leve y breve pipa, cargada de *Rosy Morn*...

LA ESFINGE

—¡Balas de plata!... Qué graciosa leyenda... — comentó, riendo siempre, la andaluza *mistress Crocker*...

Mario se atrevió á rectificar:

—No es una leyenda, señora... Es una auténtica página de historia...

—Entonces, hay que convenir en que los hombres han cambiado mucho de tres siglos á esta parte... Hoy no serían capaces de defenderse así, tan bellamente, arrojando sus riquezas, todas sus riquezas, al enemigo...

Mario disimuló una sonrisa bajo sus mosta-

chos de granadero; yo apreté los dientes sobre la boquilla de mi «bibí»; Carmen se recostó dentro de una enorme butaca inglesa; volvimos a sentarnos, quedando Mario a la derecha y yo a la izquierda de la Esfinge... Y durante un minuto interminable, permanecimos los tres en el más absoluto y desconcertante silencio...

Carmen contemplaba el mar, sin cuidarse para nada de nosotros... Nosotros contemplábamos también el mar, pero de soslayo observábamos a Carmen...

Rompió una ola contra los cimientos del «Peñón», y alzóse en el aire una tromba de espuma... Algunas gotas salpicaron el regazo de la dama... Pregunté:

—¿Quiere usted que cierre el ventanal, *mistress* Croocker?

Replicó, sin mirarme:

—No... Lo que quiero es que me llame usted por mi nombre español: Carmen...

Al través de la ola rota y proyectada en alto, el sol filtró sus rayos, que, descompuestos, pintaron el iris... Luego la espuma, resuelta en finísimas gotas de agua, cayó en un desplomarse de catarata...

A lo lejos, en el abra del puerto, sonaron, breves y secos, dos disparos...

Mario dijo:

—Ya está mister Croocker en campaña...

El rostro de Carmen se tornó duro, con una expresión que daba a las cejas apariencia de arcos, tendidos para disparar miradas que eran flechas...

Cruzó rápida sobre el mar la falúa automóvil... En pie, junto al panel de popa, con la barra del timón entre las piernas y la carabina entre las manos, solo y obstinado, mister Croocker iba siguiendo la leve estela que entre dos aguas dejaba un delfín, en su vertiginosa huída... Prosiguió la lucha durante algunos segundos; luego asomó a la superficie la esbelta silueta del cetáceo fugitivo, que en un salto descubrió el cuerpo y volvió a sumergirse... El cazador había apuntado; sonaron dos nuevos disparos, y, simultáneos, se oyeron un *hurra!* de triunfo y un agudo lamento de agonía... Quedaba sobre el mar una línea rojiza que se prolongó brevemente... Flotó después el vientre nacarado del delfín; corría sobre la piel brillante una cinta de sangre... El *yankee* arrojó hacia la aleta caudal un lazo corredizo; tiró con fuerza; afianzó el nudo, y, victoriosa, dando remolque a la presa capturada, la falúa puso proa al embarcadero...

Carmen murmuró:

—Hay que ser francamente idiota para divertirse así...

Una nueva ola subió al asalto del «Peñón», alta ya la marea, y se alzó en el aire, rugiendo, para caer en tromba de espuma... No fueron ya algunas gotas, sino un ramalazo de agua, lo que se entró por el abierto ventanal... Mario y yo

nos pusimos en pie, simultáneamente, para hacer correr sobre sus rieles el alto bastidor de cristales, y mientras nos aplicábamos a esta tarea, pregunté:

—¿Supongo, Carmen, que no deseará usted seguirse mojando?...

No escuchando respuesta alguna, nos volvimos, antes de cerrar por completo el ventanal... Estábamos solos en el salón... *Mistress* Croocker había desaparecido como por encanto, sin darse la molestia de decirnos adiós...

EL CAZADOR DE DELFINES

Moría la tarde... Sobre el estrecho embarcadero de Hendaya, al pie de la casa de Pedro Loti — escondida entre el bosquejo como un nido —, los brillantes grupos iban embarcando lentamente en la flotilla de lanchas, que una a una desamarraban y hacían rumbo hacia la costa fronteriza... Había estado concurrido como nunca el té de las cinco en la pastelería española...

Mister Croocker, el cazador de delfines, acababa de poner en marcha el motor de su falúa, y ocupaba el puesto de gobierno...

Sentada a proa, lo más lejos posible de su marido, Carmen contemplaba con irónico desdén las elegancias rezagadas que lucían las damas de la colonia: condesas y duquesas auténticas, que no aceptaban un modelo de París sino cuando, para ello, lograban la venia de su consejero espiritual, y que, detenidas por este trámite, iban siempre a cinco ó seis semanas de distancia detrás de la actualidad...

Y en pie, en el centro de la embarcación, empuñando la pértiga de abordaje y afianzando el garfio contra los sillares del embarcadero, el italiano, ayuda de cámara del *ménage* Croocker, aguardaba un orden de su amo para impulsar la falúa, sacándola de entre el enjambre de lanchas, y poniéndola en condiciones de maniobrar.

En tal instante llegábamos, Mario y yo, en busca de nuestro botero, que, cediendo a la tentación de una propina doble, se alejaba ya, remando a toda prisa y llevando a bordo una familia francesa que ocupaba toda la embarcación... Nos gritó: «¡Aguarden, pues!...» Sabíamos que, con la marea contraria, tardaría una hora larga en volver, y nos dábamos a todos los diablos, cuando la voz del *yankee* intervino para favorecernos con esta invitación:

—Embarquen, si quieren... Tendré mucho gusto...

Embarcamos, prodigando muestras de gratitud... A ellas respondió Carmen con una sonrisa glacial... Mister Croocker ordenó: «¡Fuera!» El ayuda de cámara manejó la pértiga con habilidad de marinero, extraña en semejante personaje, y nos encontramos en plena ría... Puso el *yankee* la hélice en movimiento; arrancó la falúa bruscamente, con ímpetu de potro mal domado;

y como la vaciante descubría los arenales del centro de la ría, y era menester dar la vuelta por el canal, fuimos, en vértigo, hacia la boca del puerto...

Galante, Mario recurría a todos las sutilezas de su ingenio para distraer a Carmen, en tanto que yo escuchaba, sin gran interés, las prolijas explicaciones de mister Croocker acerca de la belleza y la utilidad de su *sport* favorito: la caza del delfín...

—Es — me decía el *yankee* — una persecución mucho más divertida que la de cualquier «pieza» terrestre, ya que el campo es ilimitado — mostraba con amplio ademán el mar —, y que no existe el peligro de estrellarse, por grande que sea la velocidad de la carrera... Aparte de esto, como las bandas de delfines ahuyentan y destruyen los bancos de sardina, al paso que practico un deporte original, hago un señalado favor a los pescadores...

Iba yo a confirmar que, en efecto, los traineros de Fuenterrabía estaban encantados con las proezas del cazador de cetáceos, cuando *mistress* Croocker, dejando a Mario con la versallesca palabra en la boca, ordenó:

—Pietro, la carabina...

Pietro, el eriado italiano, presentó a su ama un pequeño rifle, que, enfundado, dormía junto a las carabinas de Croocker, en el armario de un panel... Libre de su vaina de cuero, el arma brilló al sol de Poniente con un destello sangriento...

Carmen escudriñó el cielo buscando, en la altura, una gaviota... Pasó, al cabo, sobre nosotros, y en dirección contraria a la nuestra, la blanca viajera del espacio... Carmen apuntó... Durante un segundo, el cañón del rifle describió en el aire un arco de círculo... Era el blanco tan difícil, que, a un tiempo, Mario y yo exclamamos:

—¡Imposible!

Nos respondió, imperioso, un disparo... La gaviota aleteó desesperadamente allá arriba, y cayó luego al mar... Aun la vimos agitarse, entre la espuma alzada por la hélice en la estela de la falúa... Un instante después, la estela se cerró en lejanía, tragándose el ave herida...

—¡Prodigioso!... ¡Increíble!... —elogiamos Mario y yo...

Carmen, impasible, tendió el rifle a Pietro... Yo me volví hacia mister Croocker para felicitarle por la pericia de su esposa; pero la intensa y súbita palidez del americano me hizo renunciar a mi discurso...

PIETRO

Terminó la cena... En el salón contiguo los zingaros afinaban... Dió el piano la nota; la voz aguda del violín buscó en sucesivos lamentos el punto de armonía, hallado ya por el violonchelo en caprichosas *fioriture*; sonó luego el chasquido de la batuta sobre el atril; hubo un instante de



CAMARAFIO

«Varela de Selas»

silencio, y la orquesta entonó el canto lento y sentimental de un vals favorito...

Una después de otra, las mesas quedaron desiertas. Ofrecieron el brazo los galanes; aceptáronlo sonrientes las damas, y, pasado un momento, comenzó el baile...

Apuró Carmen el último sorbo de café; posó bruscamente la taza japonesa, que en poco estuvo de hacerse trizas, y dijo á Mario, que, inquieto, mutilaba una rosa, esparciendo sobre el mantel los arrancados pétalos:

—¡Bailamos, señor Obregón?

Encantado por tan inesperada merced, Mario nos abandonó, y llevando consigo á la Esfinge pasó al inmediato salón... Quedamos, ante la pequeña mesa de cuatro cubiertos, mister Croocker y yo... Estábamos solos, cara á cara, y aprovechó la oportunidad para preguntar al americano, sin preámbulos:

—Diga, mister Croocker, ¿cómo le ocurrió esto de casarse en España?

Alzó el yankee hacia mí sus claras pupilas ingenuas, y, tras de un instante de vacilación, respondió:

—¡Oh!... Carmen no es mi esposa...

Insistí:

—Para el caso, es lo mismo... Y lo que me sorprende es que su carácter de usted pueda armonizarse con las vehemencias de un carácter de mujer...

Afirmó:

—No hay tal armonía...

—Entonces —concluí—, ¿se trata de un caso de masoquismo?

—No —replicó lentamente el americano—; se trata de un caso de conciencia...

Y á media voz, Croocker me contó la historia, terriblemente banal, de aquella terrible aventura... Había encontrado á Carmen en París... Ella bailaba entonces en *Folies-Bergere*, pero era una muchacha completamente formal... Iba á todas partes acompañada por su madre... Tomaba el aperitivo en el *Café des Princes*; todas las tardes... Allí la conoció Croocker... Allí la cortejó... Allí pudo entenderse con ella, gracias á la complicidad de un camarero italiano... Y ese camarero italiano supo alejar á la madre de la bailarina durante el breve espacio que Croocker necesitó para meter á Carmen en un *taxi* que aguardaba en el *boulevard*, y encontrarse, diez minutos después, en un departamento de Sud-Express, rodando á toda marcha camino de España...

Pregunté:

—¿Y la madre?

—Renunció á molestarnos, á cambio de una fuerte suma que le envié...

—¿Y el *garçon* italiano?

—Es nuestro ayuda de cámara, Pietro...

—¿Le recompensó usted llamándole á su lado?

—No fui yo, fué Carmen quien le llamó... Pero el pobre muchacho debe maldecir la hora en que vino, porque su vida, á nuestro servicio, es un verdadero calvario...

—¿Es usted muy rico, mister Croocker?...

—Mucho... Poseo varios millones de francos...

—¿Ha dotado usted á Carmen?

—No... Le doy casi todo el dinero que me pide, y en su favor hice un seguro de vida... Si algún día yo muero, ella recibirá cien mil dólares...

Dudé un instante; pero había tal bondad y tan clara honradez en los ojos azules del americano, fijos en mí, que hube de aconsejar:

—En tales condiciones, amigo Croocker, debiera usted alejarse de esa mujer...

El yankee se sonrojó levemente, y luego, sonriendo, asintió:

—Quizá tenga usted razón... He pensado en ello más de una vez; pero me inspira una repugnancia invencible esa resolución, en la que habría un ciento por ciento de cobardía... Además, tengo confianza en Pietro... Es un criado fiel, que no pierde de vista á Carmen... Si ella diera motivo de alarma, Pietro me avisaría...

□□□

Después de estas confidencias, Croocker se despidió. Estaba fatigado, y no había podido aprender nunca á bailar. Optó por acostarse. Le acompañé hasta el vestíbulo del primer piso.

Allí nos separamos. El americano se encerró en su cuarto. Yo me refugié en el mío, situado sobre el salón, y sin encender luz alguna fui hacia la balconada...

Abajo, todo era bullicio de fiesta: cadencia pausada del canto orquestal; leve rozar de los zapatos de baile sobre el *parquet*; alguna que otra risa suspirada por una mujer...

En lo alto del cielo tranquilo riaba sobre el mar la luna, y cercana la pleamar, las olas rompían contra los cimientos del «Peñón» y, estrellándose sobre los lisos, cubrían la playa con un atigrado manto de espuma...

Cesó, en el salón, el baile... Dió principio el número de concierto, con un prelude cuyas notas melancólicas, brotando por los abiertos balcones, volaban hacia lo infinito del espacio... A lo lejos, en la ribera francesa de Hendaya, brillaba sobre la ensombrecida ría del Bidasoa el rosario multicolor de una jira veneciana... La hilera de embarcaciones iluminadas des-

bra homicida era la de Pietro... El italiano sentenció, con palabra iracunda y baja:

—¡*Domani!*...

Y la voz entrecortada y empavorecida de Carmen asintió:

—¡Sí!... ¡Mañana!...

MANANA, ¿QUIÉN SABE?

Al día siguiente llamé á la puerta del cuarto de Croocker... Abrió el italiano, que, al verme, se hizo á un lado, reverente...

Acababa el yankee de vestirse, y tenía dispuesta sobre la mesa su carabina de caza...

—Buenos días, mister Croocker... ¿Va usted contra los delfines?

—Buenos días, *gentleman*... Voy, sí, contra los delfines... Pietro me ha dicho que esta mañana, al alba, se los veía saltar, á lo lejos...

Dudé un instante... Luego, observando de soslayo al italiano, pregunté:

—¿Me permite usted que le acompañe, mister Croocker?

—¡Oh, sí!... Con mucho gusto...

Hubo en la actitud de Pietro un movimiento casi imperceptible...

Ofrecí:

—¿Quiere usted, amigo Croocker, que vaya á preparar la falúa?

La impaciencia del italiano se hizo más patente...

Croocker respondió:

—Está lista... Pietro se ocupó de ella esta mañana, así que vió aparecer los delfines...

Y el americano añadió, poniendo la mano sobre el hombro de su ayuda de cámara:

—Pietro es un buen muchacho, atento y previsor...

.....

Llegamos, Croocker y yo, al embarcadero... Limpia, pulida y reluciente, la falúa nos aguardaba... Puso Croocker el motor en marcha, y en tanto, sin dar al americano la menor explicación, pasé á un bote próximo los remos auxiliares que la falúa llevaba, prendidos bajo los asientos de las bandas; y después de soltar las amarras del bote, anudé el cabo en la argolla de popa del barco automóvil... Cuando la falúa se puso en marcha, llevóse el bote á remolque... Sorprendido, Croocker preguntó:

—¿Para qué?...

Me contenté con responder:

—Ahora verá...

Ibamos rápidamente hacia la boca del puerto... Al llegar frente al «Peñón», dije á Croocker:

—¡Acorte la marcha!... Vamos á pasar al bote...

El americano puso en los míos sus claros ojos, ingenuos y asombrados... Le empujé hacia el bote... Saltó... Afiancé la barra del timón, gobernando la falúa con rumbo á los arenales de la bocana, y con el rifle de Croocker bajo el brazo, pasé al bote... Monté los remos y largué el remolque... La falúa se alejó, despacio... La vimos navegar durante algunos segundos... Luego se oyó una explosión, y vimos alzarse una columna de humo... La falúa voló, y en poco estuvo que no voláramos con ella...

Crocker había comprendido... Me tendió la mano, sin decir palabra, y vi en sus claros ojos una tristeza infinita...

.....

Remaba el americano, y en pie, con el rifle entre las manos, vigilaba yo las embarcaciones que cruzaban la ría... En una de esas embarcaciones iban, camino de Francia, un hombre y una mujer... El hombre era Pietro; la mujer, Carmen... Apunté á la cabeza del italiano... Accidente por accidente, bien podía una bala perdida responder á una falúa volada... Pero la mano de Crocker desvió el cañón del arma, y la bala fué á perderse en el mar...

Entonces, con todas mis fuerzas, grité:

—*Pietro, domani ¡chi lo sa!*

Crocker contemplaba la silueta, esfumada ya, de Carmen, y en los ojos de cielo del americano había niebla de lágrimas...

ANTONIO G. DE LINARES

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



TEMPESTAD MORAL

¡Mi María del mar! ¡Mi María del mar!
En mi jardín de otoño tú eras la última flor;
no le digas á nadie que me has visto llorar;
¡lloraba en tí, mi gloria, mi juventud, mi amor!

Lo pudiste ser todo para mí y no quisiste.
La vida se ha burlado del hondo sentimiento del poeta. Este amor tan divino y tan triste
es ya sólo un castillo de naipes en el viento.

Es alta noche. Pienso que ya nunca he de verte...
¡Qué noche tan horrible, qué siniestra la luna!
¡Más que nunca me atraen las simas de la muerte!

Y en esta gran tormenta de mi vida irrisoria
veo un rostro de nardo dormido en una cuna
... y el fantasma de Larra se va de mi memoria.

Emilio CARRÉRE

cribía rutas caprichosas, resbalando como inmensa sierpe apocalíptica... Mis ojos, distraídos, seguían aún el juego lejano de las luces, cuando mis oídos percibieron frases extrañas... Era la voz de Mario la que se oía, y esa voz evocaba riquezas fantásticas... Me incliné sobre el antepecho lo bastante para ver sin ser visto... En la balconada del salón, Carmen y mi amigo, muy unidos, hablaban... Mario repetía, mintiendo sin tregua: *Mi fortuna... Mis fincas... Mis rentas... La herencia de mi tío, el indiano...* Y Carmen escuchaba, fascinada... Luego, súbitamente, la ex bailarina se apartó del donoso embustero, y debió despedirlo, ya que Mario se entró al salón abandonando á su pareja... Entonces Carmen fué por la balconada hacia la primera ventana del comedor. Sobre el umbral de esa ventana se proyectaba una sombra. La sombra avanzó al encuentro de la falsa *mistress* Croocker, y, al amparo de la obscuridad de la fachada, dos manos frenéticas atenuaron á la hermosa mujer por el cuello, la sacudieron con furia y, suspendiéndola á medias sobre el barandal, amenazaron con precipitarla al mar... La som-

lúa voló, y en poco estuvo que no voláramos con ella...

Crocker había comprendido... Me tendió la mano, sin decir palabra, y vi en sus claros ojos una tristeza infinita...

.....

Remaba el americano, y en pie, con el rifle entre las manos, vigilaba yo las embarcaciones que cruzaban la ría... En una de esas embarcaciones iban, camino de Francia, un hombre y una mujer... El hombre era Pietro; la mujer, Carmen... Apunté á la cabeza del italiano... Accidente por accidente, bien podía una bala perdida responder á una falúa volada... Pero la mano de Crocker desvió el cañón del arma, y la bala fué á perderse en el mar...

Entonces, con todas mis fuerzas, grité:

—*Pietro, domani ¡chi lo sa!*

Crocker contemplaba la silueta, esfumada ya, de Carmen, y en los ojos de cielo del americano había niebla de lágrimas...

ANTONIO G. DE LINARES

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

:: UN PINTOR ::
DE RETRATOS

C. VARA DE RUEDA



“Señora de Gómez Cano”



“Señora doña Pilar Cano”

(Retratos originales de C. Vara de Rueda)

HACE un año presenciamos la revelación de un joven artista, estudioso y modesto, en el Salón del Palace Hotel. Era el pintor Vara de Rueda, que después de una larga estancia en Valencia, donde había conquistado una reputación de pintor de retratos, venía en busca del espaldarazo crítico de la corte. Dijimos, entonces, del Sr. Vara de Rueda, algo de lo siguiente:

«Vara de Rueda se ha formado artísticamente desligado de la pintura modernísima y avanzada, que España empieza ahora a conocer y a contrastar. Como retratista, en el primordial sentido de la semejanza física, ninguna observación puede hacerse al notable pintor.

»Sin embargo, en otro orden ya más elevado de obras de arte, además de retrato, pueden celebrarse *Retrato de mi madre*, *Retrato de mi hermano*, *Mi hermano Rafael* y *Una señora vienesa*. Y todavía más laudable nos parecen algunas obras, menos teatrales, pero más recogidas y felices de sentimiento, como la femenina *Cabeza de estudio*, donde Vara de Rueda no se cuidó sino de hacer un trozo de buena pintura.

»Séanos, por lo tanto, permitido aconsejarle que sacrifique un poco los retratos que adulan al modelo, en obsequio de esa otra pintura fresca, espontánea, donde el triunfo no será tan fructífero, pero será más sólido.»

Al cabo de un año volvemos a encontrar el arte de Vara de Rueda en otra Exposición de retratos que ha celebrado en el *Salón Artístico* de la calle del Barquillo.

¿Ha evolucionado el joven pintor? Indudablemente. Su estancia en Madrid, su asidua concurrencia a toda manifestación artística donde siempre hemos visto la figura menuda y plácida del artista contemplando el arte y la vida a través de sus lentes redondos, han modificado en un sentido de avance y modernidad

el temperamento de Vara de Rueda. Sin descuidar aquel carácter, primordial para él, del parecido físico, ha empezado a construir los retratos como si se tratara de lo que en realidad son: de verdaderos cuadros, donde hay que atender a la bella composición y al armonioso cromatismo.

Diez y seis obras presentaba Cirilo Vara de Rueda en el *Salón Artístico*. De ellas reproducimos en este número algunas de las más interesantes. Todas ellas de figuras femeninas.

No es Vara de Rueda de los pintores que necesitan falsear el carácter de las damas a quienes retrata. Les da todo su valor real, toda la expresividad del natural, como, por ejemplo, en el retrato de la señora Gómez Cano, que nos parece uno de los mejores que ha pintado. Tan interesantes como él son los de la señora Martínez Avial, señora de Pinedo, señora de Marinas, señora viuda de Gómez y, sobre todo, los de Teresa y Concha de Enríquez y Antolínez, que tienen un empaque de buena pintura española con nobles reminiscencias inglesas de la buena época.

En retratos masculinos también obtiene positivos aciertos Vara de Rueda. Citemos, por ejemplo, los de los señores Gómez Cano, Martínez Avial, Pinedo y un bellissimo retrato al lápiz del poeta Goy de Silva.

Por último, Vara de Rueda intenta con el retrato de los niños Milagros y Vicente Gómez Cano el procedimiento halagador de las damas y propicio a los fáciles triunfos: el pastel.

Precisamente estos días hemos visto una Exposición de uno de los maestros en este género que tiene tantos puntos de contacto con las Crónicas de sociedad.

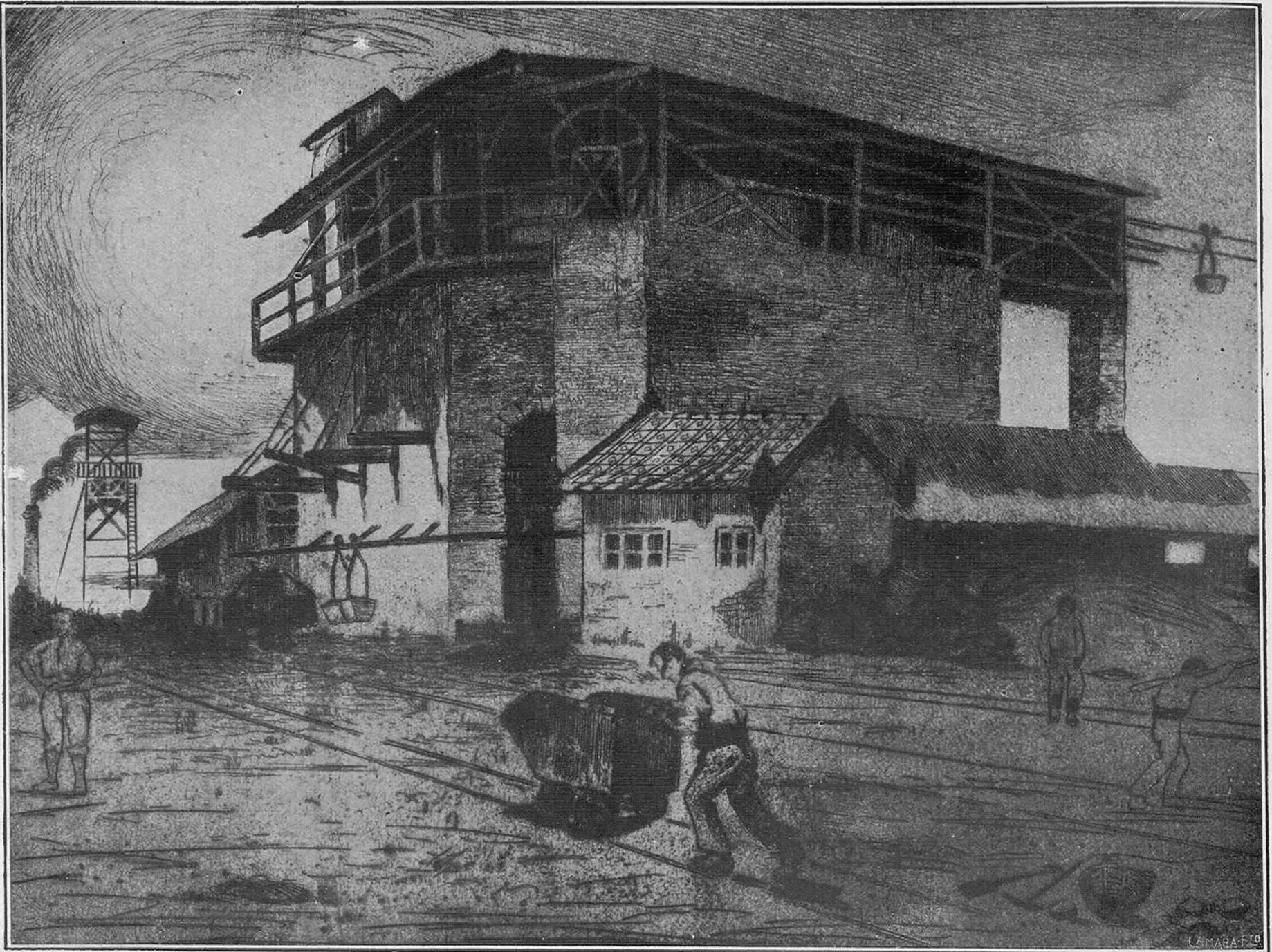
Y nosotros no quisiéramos ver extravariarse el temperamento recio, viril, del Sr. Vara de Rueda, a quien esperan positivos triunfos en la pintura al óleo, por ese camino que espolvorea el polvillo multicolor del pastel y lleno de peligros para el que no tenga temperamento de madrigalista cortesano, adulador de bellezas aristocráticas más ó menos naturales...

S. L.



“Retrato de la señorita Concha de Enríquez y Antolínez”

FUENTES DE POESÍA



La poesía es el esfuerzo feliz del hombre por prolongar su sér; por dar á accidentes, á recuerdos, á proyectos, á paisajes, el molde de su alma. Y en esta bella y suprema fórmula donde la fugacidad inexorable se une al anhelo de ser eterno y de quedarse siquiera un momento más en la vida, está el yacimiento pristino de la poesía humana.

Pero el espíritu sufre también espejismos, é infinitas veces, en la aridez de la extensión y en el ansia de la sed, cree ver manantiales allí donde, si los hubo algún día, sólo resta un seco y engañoso brillo. Estos lugares comunes de la poesía todos los conocemos: en el amor, en el campo y en la muerte se encuentran con triste abundancia.

Viene el mal del absurdo propósito de inventar la poesía, cuando el artista no es más que un transmutador milagroso, merced al cual adquiere lo cotidiano atributos de eternidad. ¡Menguada época aquélla que supone ver la cifra de su poesía en épocas pasadas! Cantamos la muerte como algunos cobardes se suicidan por miedo á no saber vivir.

Proceden los poetas inversamente que los árboles: cuajan de los frutos la flor. Y del fruto de los dolores, de los amores, del egoísmo y la generosidad, de los anhelos fallidos y de los triunfos, de la trepidación de una vida en que sólo lo accidental cambia, mientras los resortes cardinales—idealidad, sensualidad, necesidad, miedo—perduran, debe nutrirse la poesía.

LA IMPOSIBLE...

SONETO

Si tampoco eres tú la que buscaba con santo afán mi fervoroso anhelo; si tampoco es tu amor el dulce cielo que en nostálgicas horas yo soñaba.

Y si no eres el sér que idolatraba el pobre corazón en su desvelo, imagen presentida de consuelo que nobles pensamientos me inspiraba...

Di quién eres, mujer, que así en la vida te muestras á los ruegos insensible; intensa realidad apetecida

por un cariño eterno, indescriptible. Y el alma me repuso entristecida: esa mujer se llama la Imposible...

Luis OCHARAN ABURTO

Si, torzámosle al cisne «de engañoso plumaje» su cuello de góndola. Rimemos nuestros ensueños con el ritmo de nuestra vida. ¡Porque si en la vida que nos hacemos no hay nada digno del cantar, no somos poetas! La lección de amor no tiene siempre por escenario el parque; desde el dolor metafísico de Amiel, al dolor del recental apartado de la vaca materna, la gama es infinita, y en cada matiz puede haber un espíritu plenamente.

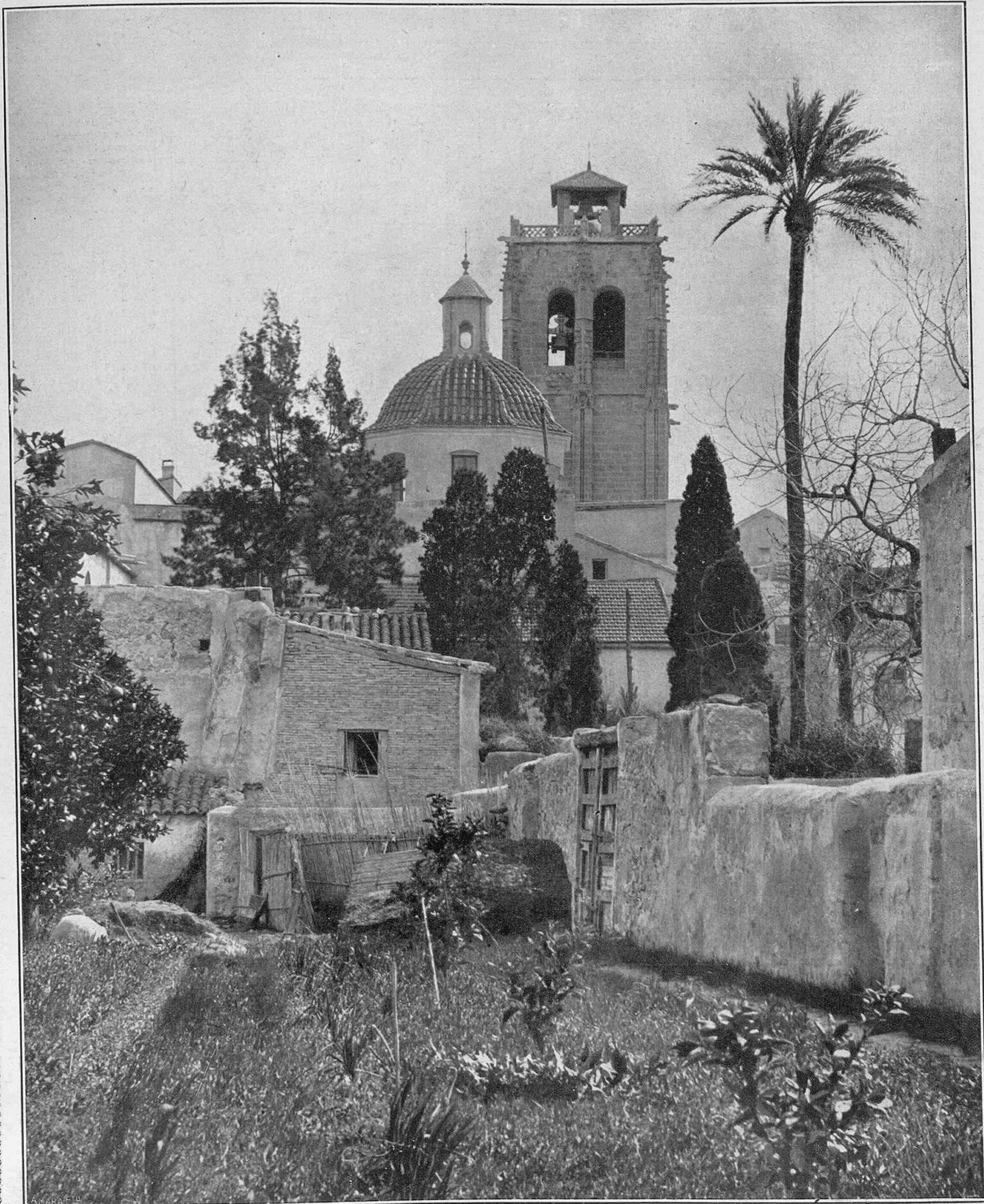
¡Poesía de la fábrica, poesía de los suburbios, poesía de los burgueses, poesía del lujo, poesía del hambre, poesía de la máquina—esfuerzo terrible del hombre por infundir alma á la materia—, tú eres nuestra verdadera poesía! Tus vetas de oro están en la mina de la existencia esperando la vista aguda, el ánimo esforzado, el brazo fuerte. No confundáis, poetas, las fuentes cuyas aguas satisfacen la sed, con los vanos mirajes, recreos de la inteligencia, miserios fuegos del entendimiento.

Y si queréis un nombre para grabarlo en vuestra divisa, poned el de Emilio Verharen, hombre-poeta cantor de las tentaculares urbes y las alucinadas campiñas, que, fiel á su destino, pereció en el organizado caos de una estación, después de haber eternizado su alma bajo la férrea y vertebrada mole de un tren, cual perecían los hijos de Saturno bajo sus fauces.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

AGUAFUERTE DE CÁMARA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



La iglesia de Santa Justa, de Orihuela

FOT. HIELSCHER

MADE IN GERMANY

ANARAF 14

UN EJEMPLO DE COLONIZACIÓN PORTUGUESA
LA COMPAÑÍA DE MOZAMBIQUE

FUNDÓSE esta Compañía en 1888 para la exploración minera de las posesiones portuguesas del Africa oriental.

Hallábanse en plena actividad las exploraciones en el distrito de Manica, por parte de la Compañía de Mozambique y de Empresas arrendatarias, cuando, en 1890, los agentes de la Compañía inglesa *South Africa* invadieron á mano armada aquella región, con el propósito de enseñorearse de ella. La circunstancia de haberla hallado ocupada por el personal de la Compañía de Mozambique, de aparecer en ella caminos abiertos y construcciones levantadas, obligó á reconocer á los invasores — como después declararon espontáneamente — que todo aquel territorio estaba bajo el dominio efectivo de Portugal. Fué el primer gran servicio prestado al país por la Compañía de Mozambique.

Las circunstancias de la política internacional, y quizá el reconocimiento de este relevante servicio, indujeron al Gobierno portugués á conceder á la Compañía de Mozambique, en 1891, una *Carta* en condiciones análogas á las de la *British South Africa*.

Con arreglo á dicha *Carta*, ampliada en 1893 y 1897, la Compañía de Mozambique está investida de amplias facultades para la administración de su territorio, no habiéndose reservado para sí el Gobierno portugués apenas otra cosa que las funciones de carácter político con cualquier potencia extranjera, las judiciales y las militares que no sean de simple policía.

Cuando la Compañía de Mozambique tomó posesión de su territorio, esa parte del Africa oriental portuguesa era de las menos conocidas y ocupadas.

Baste decir que apenas existían en ella tres poblaciones regulares—Sena, Chiloane y Sofa-

la—, todas miserablemente decaídas de su antigua riqueza y poderío.

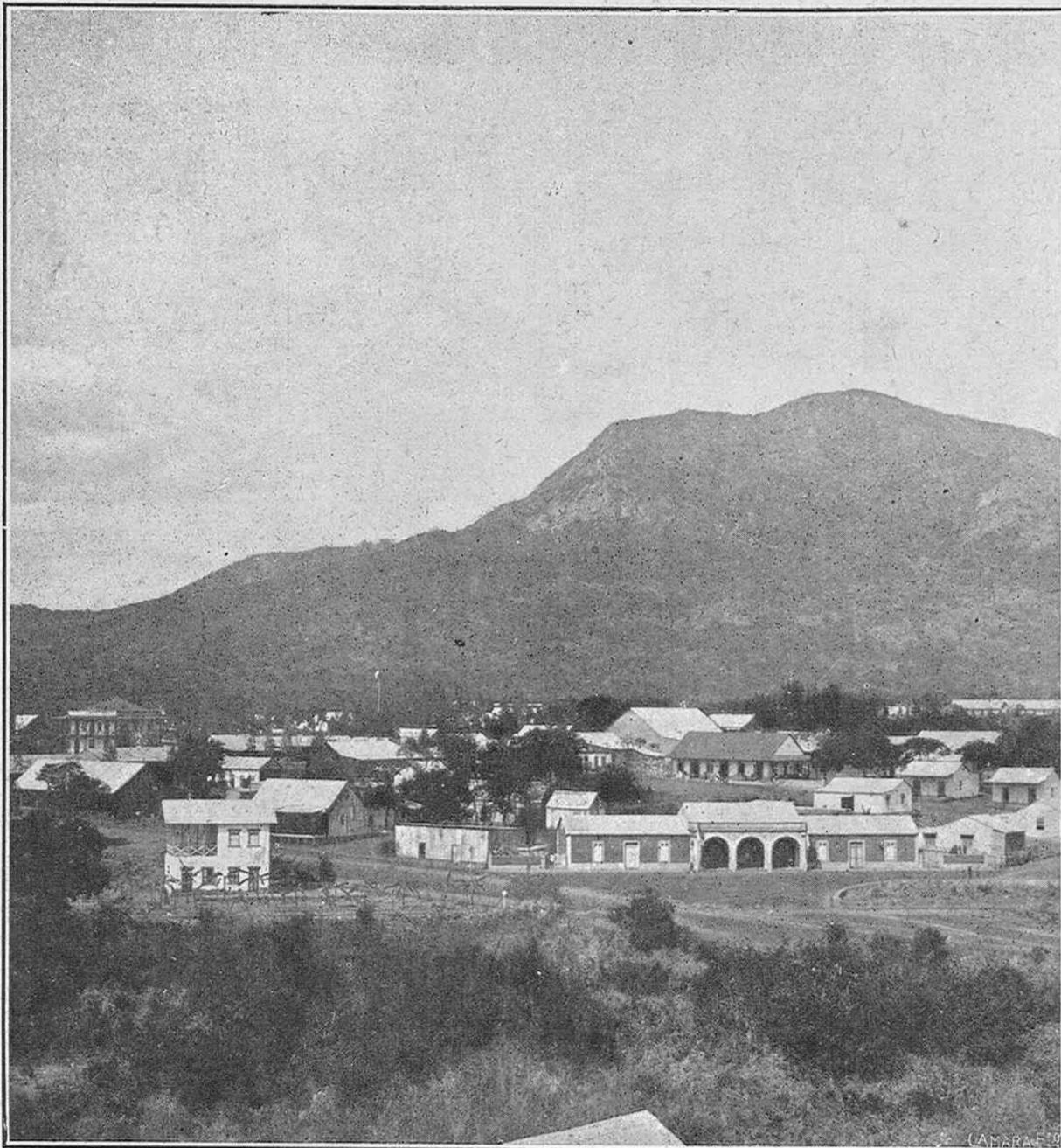
La Compañía empezó por fundar en la desembocadura del Pungué, donde acababa de descubrir un puerto magnífico, una pequeña población que recibió el nombre de Beira. En esa época, el número de habitantes europeos en otros lugares del territorio, tal vez no excediese de veinte. La población indígena hallábase, desde el Norte al Sur, indisciplinada en parte y totalmente refractaria á cualquier idea de orden ó

los terrenos adyacentes á la vía férrea. Y merced á procedimientos culturales perfeccionados, á la regularidad de las estaciones agrícolas y al gran rendimiento del cultivo del maíz, los colonos se encuentran hoy en una situación verdaderamente próspera.

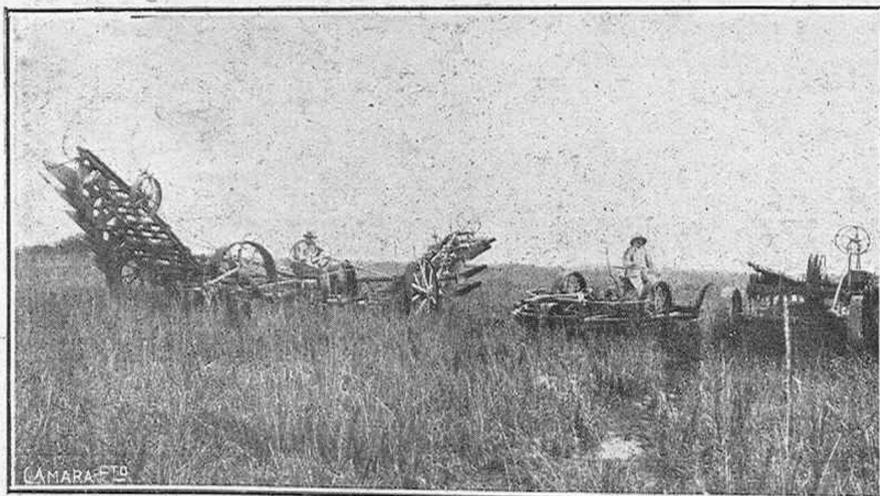
El suelo de esta región, cubierto de grandes florestas, exige al principio gastos de desbrozo relativamente elevados; pero los beneficios obtenidos son tan excepcionales, que esas sumas considerables pueden quedar amortizadas dentro

estímulo civilizador. Su miseria y embrutecimiento, bajo el dominio despótico y agotador de los *vatuas*, eran absolutos. No había agricultura, ni comercio, ni industria; escaseaban los abastecimientos; eran casi nulos los medios de comunicación. En el transcurso de los veinticinco años aproximados de gobierno de la Compañía, mudaron radicalmente las condiciones de esta parte de la provincia de Mozambique. El puerto de Beira es ahora uno de los más importantes del Africa oriental, lo que se debe en gran parte á su unión á la Rhodesia por un ferrocarril en plena explotación. La Beira se ha convertido en una ciudad floreciente. Y donde nada había que representase una iniciativa, viven hoy muchas Empresas agrícolas é industriales que explotan especialmente, y en gran escala, el cultivo del maíz en la región atravesada por el camino de hierro, y el del azúcar en los valles del Buzi y del Zambezé.

En los últimos años, gracias al régimen de concesión de terrenos de la Compañía de Mozambique, á las facilidades que se ha dado á sus concesionarios, y á las medidas adoptadas para asegurar el abastecimiento de la mano de obra, han sido numerosos los agricultores, nacionales y extranjeros, que han venido á establecerse en



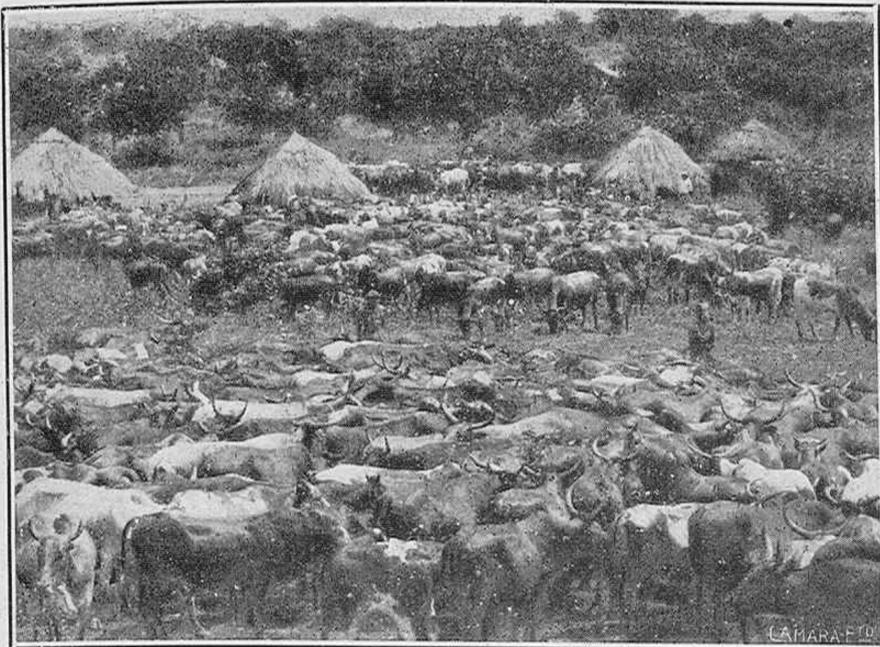
Vista de conjunto de la colonia Manica, fundada por la Compañía Mozambique



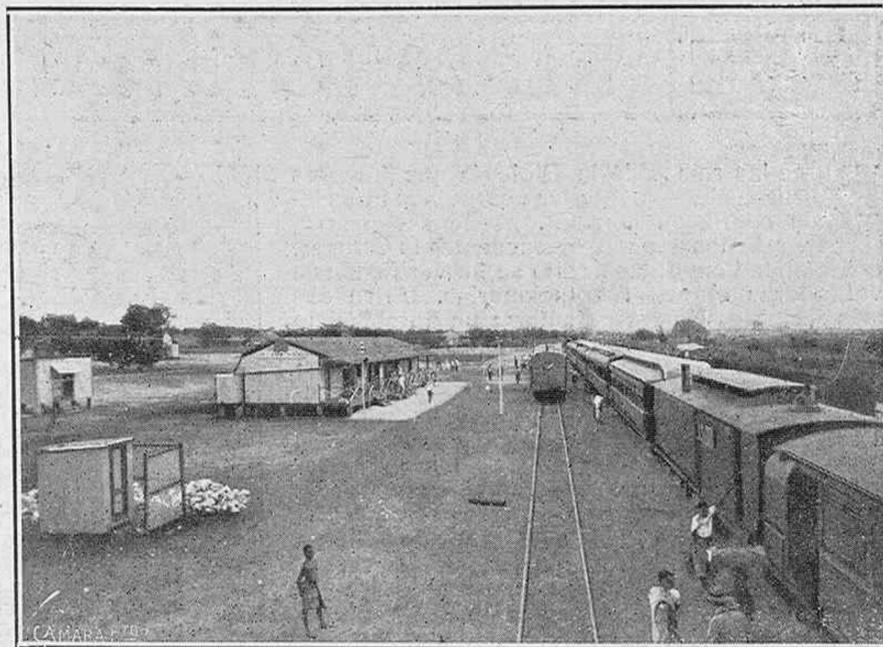
Segadoras mecánicas en Inhanguro



Máquinas labradoras en Inhanguro



Manada de ganado de la Compañía Mozambique



Llegada de un convoy á la estación de Villa Machado

de los dos primeros años. Para dar una idea de la riqueza del suelo, basta decir que los abonos son dispensables durante siete años; que el maíz obtenido es el mejor de toda el Africa del Sur; que la producción por hectárea, cifrándose en un promedio de 35 sacos de 90 kilogramos, ha ascendido ya á 50, 55 y 57 sacos, y que, por último, el precio alcanzado en los mercados europeos ha sido siempre el más elevado de los que obtuvieron los mejores maíces blancos.

El maíz es clasificado en Beira por un perito de la Compañía de Mozambique, y sólo embarca acompañado del respectivo certificado de clasificación. La Compañía posee en Beira una estación de desinfección y limpieza para el tratamiento de lo que llega al puerto en mal estado.

Aparte de otros auxilios que nunca ha regateado á los colonos, la Compañía de Mozambique está construyendo caminos de 16 á 20 kilómetros, desde la línea férrea al interior, para que sus agricultores puedan transportar sus productos á la estación más próxima.

Del maíz producido en 1916, y consumido en parte en el mismo territorio, se exportó, por tierra, á Rhodesia, 720.643 kilogramos, y por vía marítima, á Portugal y colonias portuguesas, 8.544.187 kilogramos, con los valores declarados de 15.774 y 244.078 pesos.

Simultáneamente, con la industria del maíz se desarrolla la industria azucarera. Hasta ahora hay cuatro plantaciones. Dos, situadas en la cuenca del Zambezé, están explotadas por la *Sena Sugar Factory*, cuyas fábricas alcanzan una capacidad de producción anual de 14.000 toneladas. Las dos restantes, en el valle de Buzi, pertenecen á *Beira Novo Sugar Estates*, y á la *Companhia Colonial do Buzi*, teniendo sus fábricas la producción normal de 6.000 y 3.000 toneladas de azúcar anuales. En 1916, la producción total de azúcar del territorio, exportada por las aduanas de la Compañía de Mozambique, elevóse á 22.277 toneladas.

Además de estos productos, cultívanse muchas leguminosas para el consumo local y del Africa del Sur; se ha establecido la industria del café, merced al buen éxito de los ensayos realizados y al alto concepto que mereció á los peritos de Londres y Lisboa. Abundan en las explotaciones del territorio la cera, las simientes oleaginosas y la corteza del mango. La explotación minera está concentrada en Manica, región abundante en oro y cobre. El oro extraído en 1915 representó una cifra de 53.571,95 libras, casi todo de aluviones.

Otra industria floreciente es la cría de ganado, en la que tiene parte importante la propia Compañía de Mozambique. Esta se dedica también á otras dos explotaciones de gran porvenir, particularmente la del algodón. El área de plantaciones del algodón es de unas 2.400 hectáreas, debiendo corresponderle una producción superior á 500 toneladas de fibra. El cultivo se realiza casi enteramente por los indígenas, bajo la vigilancia de los funcionarios de la Compañía. Entrégaseles gratuitamente las simientes, y reciben un tanto por ciento en dinero por cada kilogramo de algodón con simiente presentado. Los experimentos hechos demuestran, no sólo que puede producirse algodón de buena calidad, barato y en grandes cantidades, sino que las aptitudes agrícolas de los indígenas aseguran á esta industria una base verdaderamente sólida. La Compañía posee almacenes de depósito y fábricas en Chemba y en Vila Fontes para la preparación y embalado del algodón.

El sisal también ha de llegar á ser una de las grandes industrias del territorio de la Compañía de Mozambique. Esta Compañía inició su explotación en Diciembre de 1915, creando viveros. De Marzo á Noviembre de 1916 procedió al desbrozo de 1.000 hectáreas de terreno en Chupanga, á tres kilómetros del Zambezé, y en el mes siguiente empezó el transporte de los arbolillos. El estado de la plantación es ideal. Las hojas,

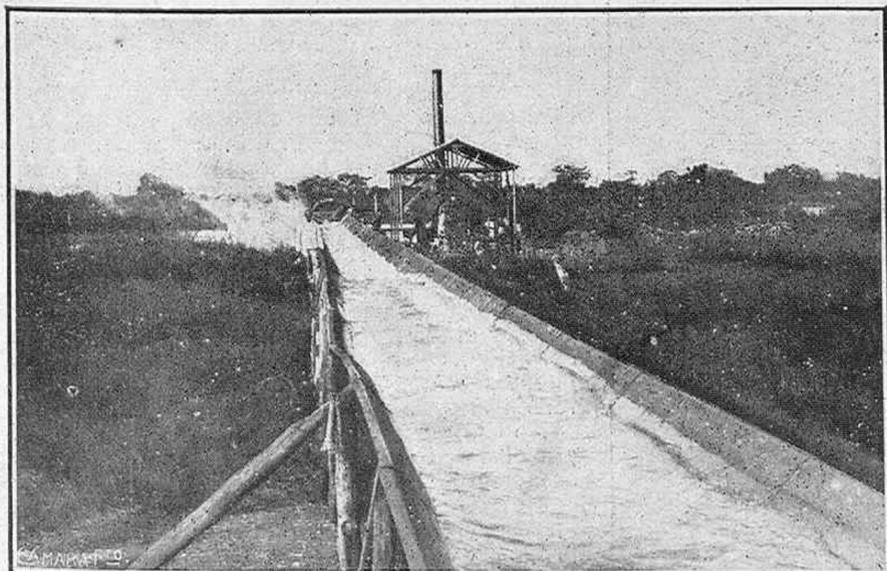
luego de cortadas, se colocan en vagonetas que descienden hasta el Zambezé sólo por la acción de la gravedad, quedando con ello considerablemente reducidos los gastos de transporte. Ahora se proyectan nuevas plantaciones en la misma región, hasta cubrir 4.000 hectáreas.

Otro elemento de prosperidad de la Compañía de Mozambique es el puerto de Beira. Ya hoy afluye allí, además del tráfico local, una gran parte del de Rhodesia y de la región minera del Congo belga, puesto que el ferrocarril que en él tiene su punto de partida, después de atravesar las regiones agrícola y minera del territorio, intérnase en la Rhodesia, empalmando con su red ferroviaria. Pero el movimiento del puerto recibirá aún considerable impulso cuando se construya el proyectado ferrocarril de Beira al Zambezé.

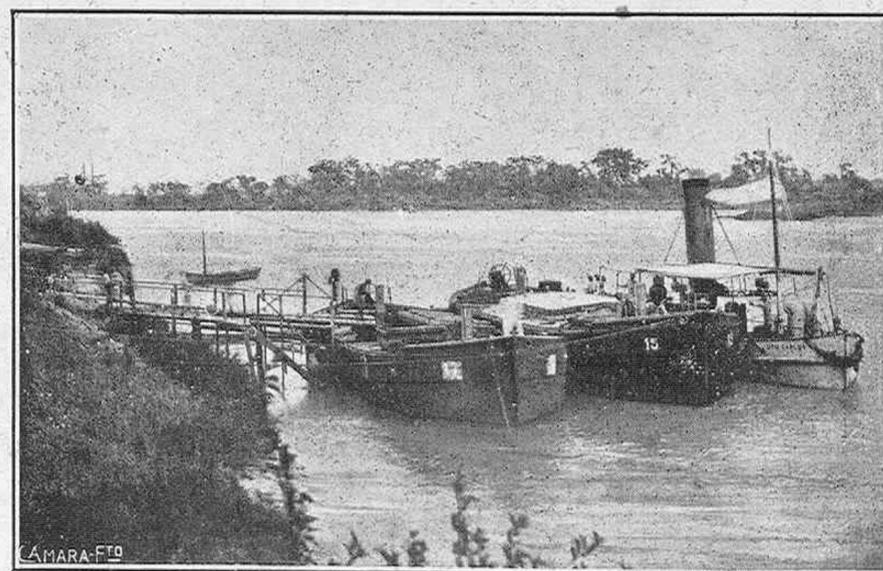
Unido dicho camino de hierro al de la *British Central Africa*, traerá á Beira el tráfico de la cuenca inferior del Zambezé, donde están las fábricas azucareras, y hasta el de Nyassalandia.

La Compañía de Mozambique tiene un capital accionero, realizado, de 5.449.994,50 pesos, que podrá elevarse á 6.750.000 pesos, y del cual pertenece al Gobierno portugués el diez por ciento. No emitió nunca obligaciones. Sus disponibilidades en 31 de Diciembre de 1916 elevábanse á 1.722.423,01 pesos, comprendiendo el metálico en caja, cantidades empleadas en reportes, depósitos en los bancos y bonos del Tesoro. Además del fondo de reserva estatutario, á cuya constitución aplica el cinco por ciento de los beneficios líquidos anuales, la Compañía ha acordado la creación de un fondo de reserva especial destinado á hacer frente á pérdidas eventuales y á permitir un refuerzo de beneficios para distribución de futuros dividendos. Ese fondo ascendía en dicha fecha á 395.680,07 pesos.

P. Y. DA CUNHA



Bomba elevadora para el riego, en Inhanguro



Embarcadero del azúcar en Buzi (Nueva Lusitania)

EL AVIÓN RADIO-QUIRÚRGICO

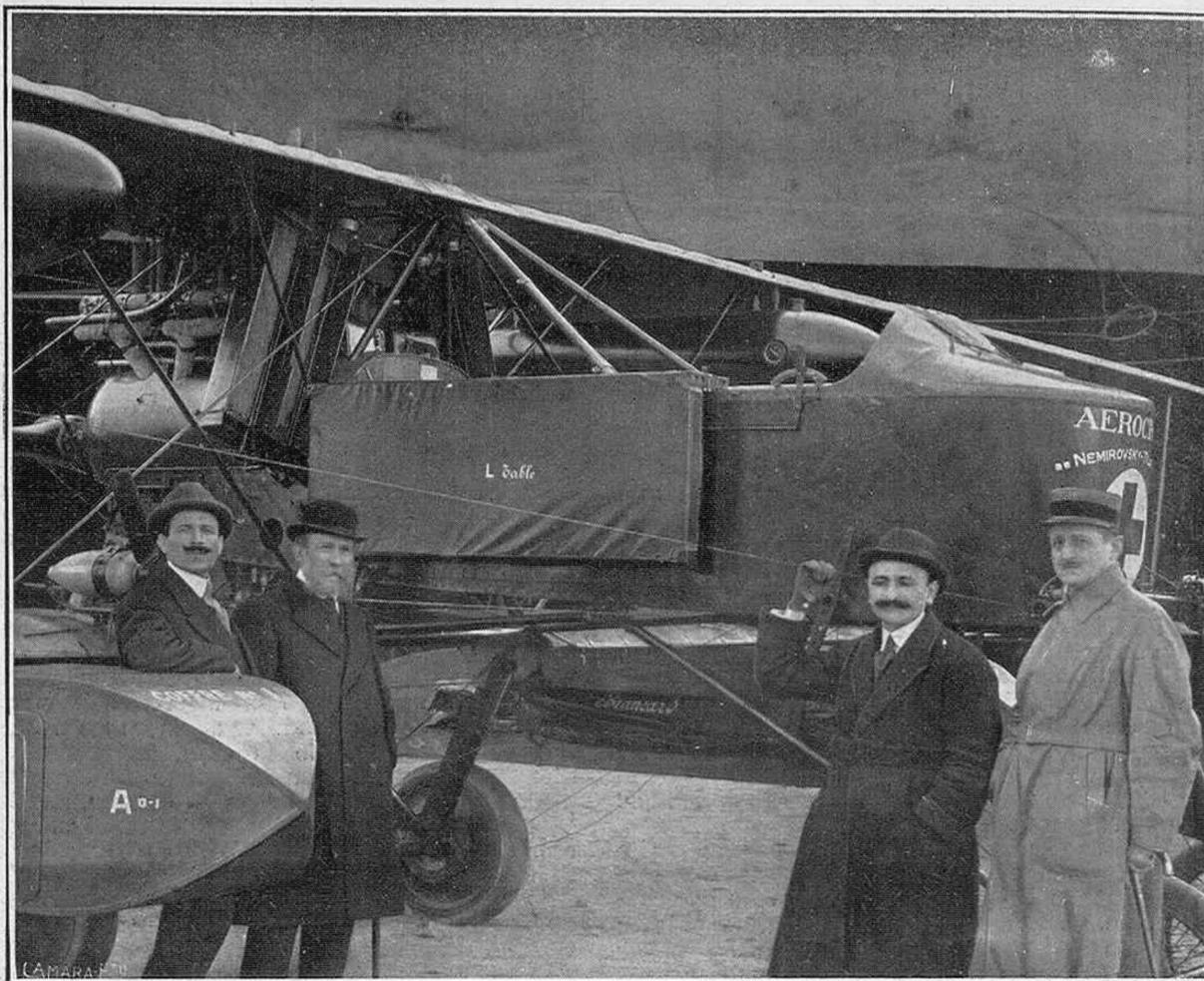
ENTRE las ramas de la Biología que mayores brusquedades evolutivas obtuvo en la pasada contienda mundial, puede asegurarse, sin pecar de apasionado, se encuentra la Cirugía, especialidad cuyo desarrollo se ha verificado en verdaderas etapas revolucionarias. Entre sus más recientes progresos hállase un notabilísimo invento que pone á la Cirugía en camino de poder ser utilizada en casos de notoria urgencia, aun en aquellos puntos en que por ser de ínfima importancia, desde el punto de vista de la población, carecen de tan indispensables elementos.

En la práctica quirúrgica era evidente la necesidad de alcanzar medios ultrarrápidos, á fin de poder acudir el cirujano y sus ayudantes, con el arsenal preciso para las operaciones de primera y vital urgencia, á aquellos lugares afectados por catástrofes (accidentes ferroviarios, explosiones, etc.). Era éste problema que fué puesto sobre el tapete en virtud de las necesidades marciales, y que vino á resolverse en parte utilizando el automóvil, llegando á conseguir una perfecta sala de operaciones transportable, sin prescindir del más elemental detalle para esta clase de intervenciones.

La realidad puso en evidencia las innumerables dificultades, algunas de ellas invencibles, en aquellos puntos en que las vías de comunicación no respondían á la importancia del vehículo, é hizo preciso pensar en la vía aérea, que, afortunadamente, siempre en buen estado, no depende de los cuidados que pudieran prodigarle los ministros del ramo.

De solucionar cuestión de tan primordial importancia encargáronse las casas constructoras de aparatos aéreos, debiéndose á una de nacionalidad francesa el ingenioso aparato bautizado con el nombre que encabeza estas líneas, y cuyas fotografías ofrecemos á nuestros lectores.

El avión radio-quirúrgico hizo su primer vuelo desde Villecoubly á Issy-les-Moulineaux, habiendo estado en la atmósfera durante más de una hora, y siendo portador de su piloto correspondiente, un cirujano, un ayudante y un radiólogo, y como material *ad hoc* el necesario para cualquier intervención quirúrgica por delicada que ella fuere, así como el indispensable para la más perfecta esterilización, según reclaman las severas reglas de asepsia. Llevaba como complemento necesario en la moderna Cirugía el



Motor, mesa de operaciones y camilla.—A la derecha, el inventor Mr. Nemirovski y el Dr. Tilmant

arsenal preciso para montar un gabinete radiológico, indispensable en un diagnóstico cierto. Sabida es la importancia que la Radiología tiene en la Medicina, así como la verdadera revolución verificada en las ciencias físico-químicas, á las que ha dotado de toda una serie de

nuevas teorías que evidenciaron de una manera palpable la falsa base de sus dogmas más firmes, como son los de la conservación de la energía, la indivisibilidad del átomo, la persistencia de la materia y de la inercia de su masa. Hay, pues, que considerar con Oudin y Zimmer, como una posible realidad, si no los ensueños de la vieja alquimia, por lo menos la espontánea transmutación de los cuerpos.

En el aparato que nos ocupa, los departamentos destinados al transporte de bombas son utilizados como alojamiento del complejísimo arsenal radio-quirúrgico, dándose el caso, notable por su contrario designio, de que los receptáculos de los elementos de destrucción son hoy utilizados para transportar los necesarios á la conservación de la vida en peligro.

El peso total del avión no excede de unos 700 kilogramos.

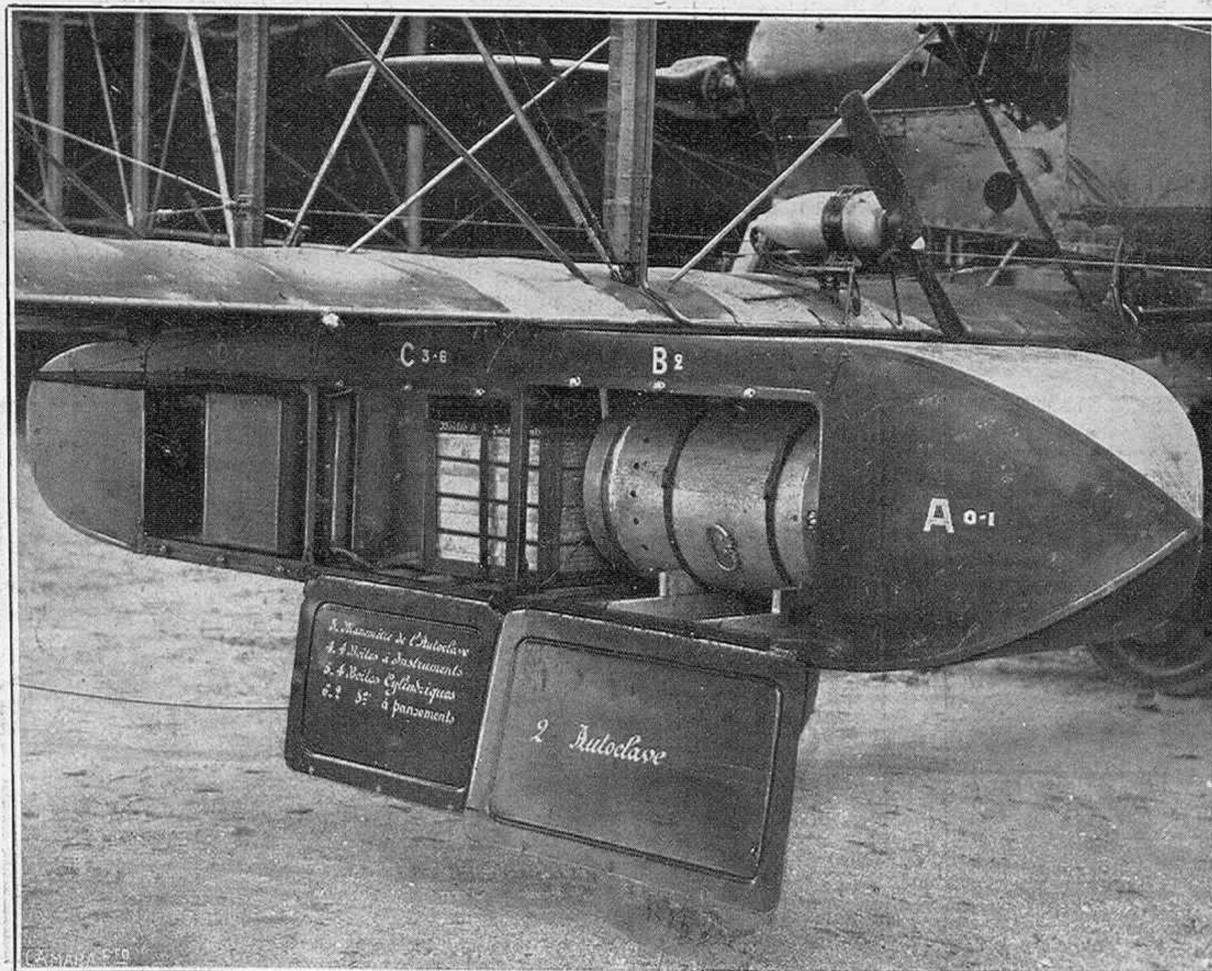
Merecedor de todo elogio nos parece ese país, que de manera tan intensa se ocupa de la conservación de sus ciudadanos. Y he aquí de qué manera, en Francia, el avión radio-quirúrgico se ha convertido en indispensable elemento para las operaciones de primera urgencia, á cuyo efecto se pretende establecer, en los puntos estratégicos del suelo francés, estaciones sanitarias dotadas de tan excelente aplicación aérea y prontas á acudir donde se hiciera precisa la presencia del personal facultativo.

Y si esto ocurre en la vecina República, rica en redes de comunicación, no nos parece fantástico pensar en la urgente necesidad que tiene España de estos medios sanitarios.

Muchos como el que escribe estas líneas habrán podido apreciar las mil dificultades á vencer por el cirujano que es avisado á prestar sus servicios, con diligencia indomable, en estos pueblos castellanos, distantes á veces de la vía férrea más de un centenar de kilómetros.

No es, pues, absurdo pretender la adquisición por el Estado de alguno de esos aparatos y la creación de estaciones sanitarias de esa índole, que evitaren tener que dejar la vida de no pocos individuos á merced de la Providencia en una proporción fatal.

A. BARRADO HERRERO



Caja conteniendo el material quirúrgico

FOTS. BOYER

Salamanca, Abril 1919.

LA REINA Y LOS AVIADORES INGLESES



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA FELICITANDO A LOS AVIADORES INGLESES POR LOS ARRIESGADOS EJERCICIOS QUE REALIZARON EL DÍA 16 DEL ACTUAL EN EL AERÓDROMO DE CUATRO VIENTOS

FOT. ALFONSO

CÁMARA F19

POETA MORO RECITANDO POESÍAS



EL viejo bardo musulmán acaba de terminar un poema. Sus kasidas, como todas las que arraigan en la fe del Islam, respiran ese perfume místico, á la vez que sensual, característico de la paradójica filosofía de Oriente. Las cálidas imágenes, impregnadas de la más exquisita y refinada sensualidad, sólo tienden en último término á cantar las excelencias de quien cosas tan bellas y agradables creó, á exaltar la única y eterna obsesión de todo el simplista credo musulmán, el principio y fin de todas las cosas que se encierra en el sacrosanto nombre de Al-lah, el único vencedor, á quien la hermenéutica mahometana confiere 99 atributos de perfecciones eternas, infinitas, incorruptibles.

El viejo bardo musulmán ha pasado largas noches de vigilia, inspirando su poema en el austero recogimiento de la soledad, turbaba únicamente por sus monólogos con Al-lah durante las horas consagradas ritualmente á la oración. Cada vez que el almuédano de la más cercana mezquita se encaramaba al erguido minarete para lanzar á los cuatro vientos la invitación á la plegaria, el viejo bardo musulmán abandonaba su mísera vivienda y se encaminaba al templo, á través de las densas obscuridades de la noche, cual fantasma ambulante envuelto en albo sudario. *Salatu jer men naum*. Rezar es mejor que dormir, se dicen los fieles musulmanes cuando abandonan el lecho para ir á cumplir los deberes religiosos de la oración á las intempestivas horas de la noche y de la madrugada.

Y allá, postrado de hinojos ante el mirab, el poeta recibía la inspiración divina, porque los orientales desconocen á las musas, y no tienen más fuente de inspiración que su fe religiosa y su instintivo sensualismo.

El mahometismo, con toda su fuerza destructora de la voluntad que inspira su espíritu fatal, no puede, sin embargo, desterrar del alma de sus

pueblos el grato sentimiento del materialismo, cuyas excelencias no niega, antes bien, las exalta; pero promete su realización plena y el eterno goce de sus delicias para la otra vida. Donosa impostura la de prometer una felicidad de ultratumba cuando es en esta pícara vida terrenal donde ha de procurarse la más amplia felicidad material, puesto que es este el mundo predilecto de lo material. El otro es mundo espiritual, y no cabe concebir goce material alguno. A través de ello se adivina la tendencia consoladora de esas doctrinas que quieren contentar, con promesas de futuras bienandanzas, á los infelices que en este mundo carecen de todo, y que han sido y que son, por desgracia, la inmensa mayoría de los mortales que vivieron y viven.

Pero ya ha dado cima el viejo bardo musulmán á la última kasida, y gozoso, pleno de júbilo infantil, ha ido de casa en casa, participando el feliz parto de su ingenio á sus discípulos y amigos, escasos siempre si lo son verdaderamente, si no los distancia la riqueza, que es la mayor separadora de amigos. Y los poetas, en todas las latitudes, no suelen estar bien avenidos con Fortuna, y por ende los favorecidos por ella tampoco gustan sobremanera de la compañía de los poetas, prefiriendo, quizá con razón, la poesía viva, la hecha con carne bella, y no la que se desgrana en palabras...

El viejo poeta cita á sus contados amigos para que, en día y hora determinados, vayan á su menguado cuchitril, que tampoco suelen los poetas morar en dorados alcázares.

Con impaciencia grave y serena les aguarda. No es la pueril vanidad el sentimiento que embarga su espíritu. Sus versos no han de tener más resonancia que en los oídos de los predilectos de su corazón, ni han de reproducirse á millares por las prensas, que han de lanzar el

nombre glorioso del vate á los vientos de la fama. No. La sesión ha de ser en *petit comité*, en un ambiente de íntima y bíblica pobreza. No es el ansia de popularidad un sentimiento que preocupe grandemente á los musulmanes, porque saben es de calidad inferior, y están convencidos íntimamente de que todo es vanidad de vanidad, y nada vale la pena en este mundo, porque todo está ya determinado, como el funcionamiento de una vasta maquinaria, de la que los hombres no son sino simples dientes de colosales ruedas dentadas. El hombre verdaderamente superior, como lo es todo el que tiene su espíritu sabio y conscientemente anquilosado por la filosofía oriental, desdeña la veleidosa popularidad, y todo, hasta la gloria, el amor y el dinero, los tres dioses obsesionantes de nuestra decadida civilización occidental. Los poetas orientales están curados de vanidad, y no sienten las bajas pasiones de sus colegas occidentales, que saben cantar muy bien en verso y obrar muy mal en prosa.

Pero ya llega el día de la sesión silenciosa. Cada cual se acomoda donde y como puede, tras de haber saludado cariñosamente al viejo maestro, rodeándole en bello desorden. Por encima de todos se destaca la venerable figura del viejo poeta. Y comienza la lectura, grave, entonada, litúrgica casi.

Los asistentes oyen con religioso silencio, sin atreverse á interrumpir con inoportunas muestras de entusiasmo y aprobación. Quédate eso para los aduladores de Occidente. Pero cuando el viejo maestro ha terminado su lectura, todos se acercan á él, no más que para pedirle copia de su poema y poder saborearlo más detenidamente, que los manjares dilectos del espíritu conviene gustarlos con deleite y fruición.

GUILLERMO RITTWAGEN

Suscribase usted



a éstas tres publicaciones

HELIOS

Cada una de ellas en su género contiene cuanto de mayor interés puede ofrecerse al lector en actualidades gráficas, selecta literatura y reproducción exacta de las más bellas obras del Arte.

Por la profusa circulación de

MUNDO GRÁFICO ◊ *La Esfera* ◊ **NUEVO MUNDO**

en toda España y en los países de nuestra lengua, son también las publicaciones preferidas por los anunciantes. Suscribase á estas publicaciones. Pídalas en todos los puestos de venta y librerías.

S. A. Editora: **PRENSA GRÁFICA**, Madrid, Hermosilla, 57

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



UNA botella de "Rem Oil" es no solamente una comodidad sino también una verdadera economía para personas que se enorgullecen del buen estado en que conservan sus armas de fuego. Este aceite dará resultados igualmente eficaces en otras maquinarias que se usan en el hogar; los diversos climas no afectan su buena calidad; tampoco se endurece ni obstruye los mecanismos más delicados.

Búsquelo en algún establecimiento local o pídanos la circular descriptiva del "Rem Oil," la Paravaselina (grasa para armas de fuego), y el Quita-Herrumbre Remington UMC.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY
NUEVA YORK

B-6



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUE
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



PECHOS DESARROLLO, BELLEZA Y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES CON PILDORAS CIRCSIANAS,

Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo; 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO- RUÑA, Rev. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Es el automóvil

que más y mejor servicio presta.

Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.

Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.

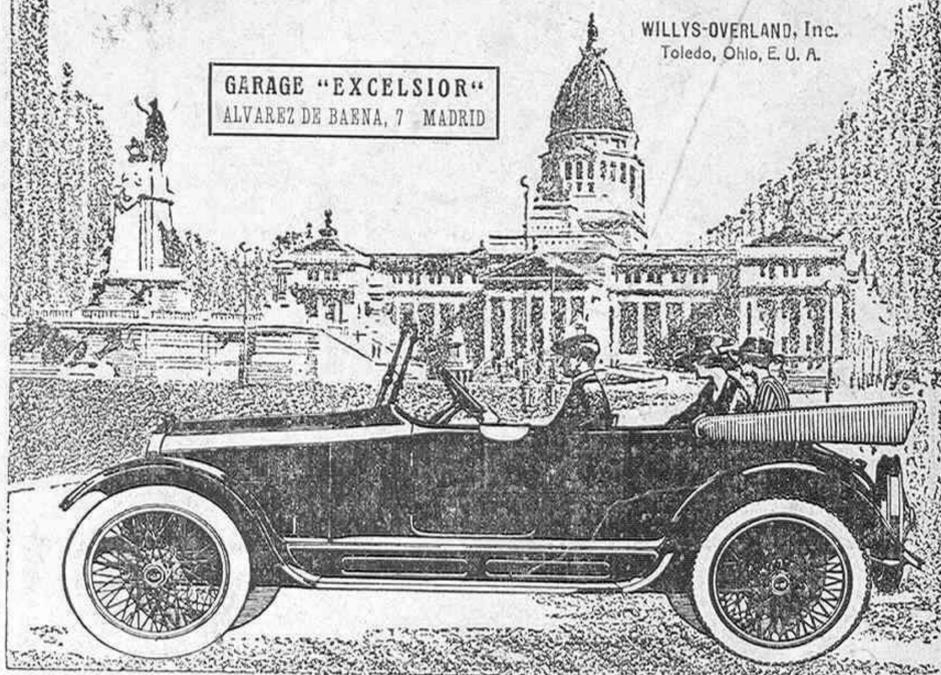
Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.	Seguridad en el servicio.
Elegancia en las líneas.	Suavidad en los movimientos.
Economía en el consumo.	Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"
ALVAREZ DE BAZNA, 7 MADRID



Píldoras Saludables

50 de MUÑOZ 20
LAXANTES
PURGANTES

Céntimos En todas las Farmacias Dosis
caja

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :- VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS